

Renacimiento, apogeo y declive de Tuscolo en el medioevo: historia de una ciudad en las puertas de Roma, a la luz de las recientes excavaciones arqueológicas españolas

Valeria Beolchini *

RESUMEN

Partiendo de los resultados obtenidos en las sucesivas excavaciones arqueológicas que desde el año 1994 la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma ha llevado a cabo en el asentamiento hoy abandonado de Tuscolo, el artículo intenta reconstruir la fisonomía originaria de la ciudad en época medieval. Las excavaciones han suministrado muchos elementos útiles para reconstruir las dinámicas de desarrollo urbanístico del yacimiento entre los siglos XI y XII, hasta su destrucción final acaecida el 17 de abril de 1191, y en particular han puesto de relieve las diferentes modalidades de ocupación del área en los años de dominio tuscolano (finales del siglo X- segunda mitad del siglo XII) y en los años posteriores al abandono de la ciudad por parte del potente linaje aristocrático, cuando Tuscolo pasó bajo el control pontificio. El trabajo de investigación se ha planteado a partir de una lectura cruzada de los datos arqueológicos y de las fuentes histórico-documentales disponibles, con el objetivo de comprender el papel desempeñado en el territorio lacial por esta importante ciudad, rival en muchas ocasiones de la propia Roma en la historia socio-económica y política de la época.

Palabras clave: Arqueología Medieval; Tuscolo Medieval; Papado; Aristocracia romana

ABSTRACT

Since 1994, the Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma (CSIC) has undertaken archaeological excavations in the ancient city of Tuscolo. After ten seasons, although there are many gaps, there are ever more data which enhance our knowledge of the formal features of the city throughout the long period of its history, from the archaic period until the Middle Ages. The available stratigraphic data allow to date the medieval occupation of Tuscolo from the end of the Xth century, and the existence of a series of layers demonstrate an intense occupation of ancient city until its final destruction (17th April 1191). The city was the capital of the Counts of Tuscolo (end of the Xth century- second half of the XII century), and after that it became a papal city. Archaeological results and historical sources coherently confirm that the city played an important political and economical role in the Latian context, and the rivalry between Tuscolo and Rome itself.

Keywords: Medieval Archaeology; Tuscolo Medieval; Papado; Roman Aristocracy

1. Introducción

El asentamiento hoy abandonado de Tuscolo surge sobre una de las colinas del sistema montañoso de los Colli Albani, a 18 kilómetros al sudeste de Roma, y antiguamente fue uno de

los más importantes centros de la Italia central (Fig. 1). En 1994 la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma-CSIC puso en marcha un proyecto de investigación arqueológica en el antiguo yacimiento (Fig. 2), coordinado por el vicedirector de la antedicha EEHAR-CSIC,

* Arqueóloga, miembro del Proyecto "Tusculum", de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma-CSIC

Xavier Dupré Raventós¹. Desde entonces, han venido colaborando al proyecto "Tusculum" importantes instituciones científicas y académicas españolas, como las Universidades de Alicante, de La Rioja y del País Vasco, amén del Museu d'Arqueologia de Catalunya–Empúries y del Consorcio de la Ciudad Monumental, Histórico-Artística y Arqueológica de Mérida².

Las excavaciones españolas se plantearon con el propósito inicial de documentar, recuperar e interpretar el antiguo centro cívico –un monumental foro presidido por el teatro de época clásica (Figs. 3-5)–, pero en el curso de los trabajos resultó evidente que la ciudad había experimentado un proceso de reviviscencia a partir de finales del siglo X - primera mitad del siglo XI, de cuya magnitud dio idea la reanudación de la frecuentación del área forense, abandonada como el resto de la ciudad en época tardoantigua. La documentación de abundantes restos materiales correspondientes a los siglos centrales de la Edad Media ha sido un resultado totalmente inesperado, dado que en los informes de excavación de las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en el área, entre los siglos XIX y XX, no figura ningún testimonio de fases de hábitat de la época post-clásica.

La aparición inesperada de una gran cantidad de datos materiales pertenecientes a las fases medievales ha determinado la ampliación de los objetivos iniciales de la investigación y ha hecho necesario organizar de manera orgánica y completa los datos procedentes de los distintos sectores de la excavación (Fig. 6), con

la idea de reconstruir o al menos de avanzar hipótesis acerca de la fisonomía originaria del asentamiento y las modalidades de evolución del mismo. En este tema se ha centrado la tesis de doctorado europeo que presenté el año pasado en la Universidad de Alicante, bajo la dirección de Sonia Gutiérrez y Xavier Dupré, y recientemente publicada en la colección *Bibliotheca Italica*³. El trabajo de investigación se ha planteado a partir de una lectura cruzada de las fuentes históricas y de los datos arqueológicos, con el objetivo de comprender el papel jugado por la ciudad de Tuscolo tanto entre los siglos XI y XII, cuando la ciudad era una *roccaforte* dinástica del potente linaje aristocrático homónimo de los Tusculanos; como en los decenios finales del siglo XII, cuando la ciudad había pasado completamente al control pontificio.

A pesar de las múltiples dificultades encontradas en el curso de la investigación –que derivan principalmente, desde un punto de vista histórico, de la consabida escasez de documentación conservada del periodo que precede los últimos decenios del siglo XII y, desde un punto de vista arqueológico, de las lagunas materiales causadas por las sucesivas intervenciones de excavación realizadas en los siglos pasados, que eliminaron reiteradamente y sin la oportuna documentación toda la evidencia material de época postclásica⁴–, han aparecido nuevos elementos útiles para el estudio de las dinámicas ocupacionales verificadas en territorio lacial durante los siglos centrales de la Edad Media, delicado periodo de transición del que, hasta ahora, existen pocos datos materiales procedentes de excavaciones arqueológicas.

¹ Quisiera dedicar este artículo a la memoria de Xavier Dupré, maestro y amigo generoso, fallecido prematuramente en abril de 2006.

² Para una descripción detallada y completa de los resultados de las campañas arqueológicas, se remite a los informes publicados: J. Arce- X. Dupré- X. Aquilué- P. Mateos, *Excavaciones arqueológicas en Tusculum. Informe de las campañas de 1994 y 1995*, Roma 1998; X. Dupré- X. Aquilué- P. Mateos- J. Nuñez- J.A. Santos, *Excavaciones arqueológicas en Tusculum. Informe de la campaña de 1996*, Roma 1998; ídem, *Excavaciones arqueológicas en Tusculum. Informe de la campaña de 1997*, Roma 1999; ídem, *Excavaciones arqueológicas en Tusculum. Informe de las campañas de 1998 y 1999*, Roma 1999; X. Dupré- S. Gutiérrez- J. Nuñez- E. Ruiz- J.A. Santos, *Excavaciones arqueológicas en Tusculum. Informe de la campaña de 2000 y 2001*, Roma 2002.

³ V. Beolchini, *Tusculum II. Tuscolo. Una roccaforte dinastica a controllo della Valle Latina. Fonti storiche e dati archeologici*, Roma 2006 (Bibliotheca Italica. Monografías de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, nr. 29).

⁴ Para un cuadro general de la historia de las excavaciones arqueológicas en Tuscolo durante los siglos pasados, cfr. E. Castillo Ramírez, *Tusculum I. Humanistas, anticuarios y arqueólogos tras los pasos de Cicerón. Historiografía de Tusculum (siglos XIV-XIX)*, Roma 2005, (Bibliotheca Italica. Monografías de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, nr. 28).

2. Encuadramiento territorial e histórico

Los primeros testimonios de vida en el área de Tuscolo se remontan al siglo VI a. C.⁵. A partir de tal fecha la ciudad, favorecida por la particular posición estratégica de control del territorio del Valle Latino, conoció un constante y progresivo desarrollo económico y político, que, sin embargo, estuvo también en el origen de una creciente hostilidad con la vecina Roma, ya documentada a partir del siglo V a. C. La posición de preeminencia de la que gozaba Tuscolo en época antigua está documentada por la asunción del rango de *municipium* a principios del siglo IV a. C., siendo el primero de todos los centros latinos. La ciudad mantuvo un papel hegemónico aún en época republicana, pero después, con el inicio de la edad imperial, perdió gradualmente importancia, transformándose en lugar de descanso predilecto de las clases dirigentes de la capital. Los últimos testimonios de vida de época clásica se remontan a finales del siglo III o inicios del siglo IV d.C., cuando las antiguas villas fueron progresivamente abandonadas: el nuevo clima político, más inestable, y la progresiva caída demográfica contribuyeron a esta decadencia, que causó un inexorable despoblamiento del área. Después de aproximadamente seis siglos de abandono, Tuscolo volvió a poblarse nuevamente y se convirtió en sede epónima del linaje aristocrático que dominó la sede papal en la primera mitad del siglo XI y que jugó un importante papel en la historia de Roma y del territorio circundante hasta la segunda mitad del siglo XII.

Esta reocupación del asentamiento puede encuadrarse en el contexto histórico más general de renacimiento de las ciudades y repoblación del campo: la coyuntura económica favorable, la consolidación de una estructura político-social más dinámica y el incremento demográfico que caracterizaron el entorno del año mil, tuvieron, de hecho, como una de sus consecuencias más significativas, la difusión del fenómeno histórico de "*incastellamento*", del que Tuscolo es una clara muestra⁶. La posición estratégica de la ciudad para el control del Valle Latino y de los principales ejes viarios de conexión con el sur (Fig. 7), la riqueza hidrogeológica del territorio, la proximidad a Roma -distante apenas media jornada a caballo-, y el alto valor simbólico y representativo del lugar, heredero del antiguo y potente *municipium*, fueron todos factores que contribuyeron a la elección de este lugar como sede por parte del naciente linaje aristocrático tuscolano. No obstante, las propias características que se acababan de enumerar fueron al mismo tiempo la causa, como ya había ocurrido en época antigua, de una constante y creciente rivalidad con la vecina capital, que condujo a la destrucción del núcleo habitado después de aproximadamente dos siglos de vida: en el año 1191 los romanos, después de una serie de vanas tentativas que se habían sucedido durante decenios, arrasaron Tuscolo, impidiendo cualquier reconstrucción posterior.

La devastación fue tal que se perdió gradualmente la memoria de la ubicación originaria del centro habitado, hasta el punto de que cuando en el siglo XVI eruditos y filólogos intentaron

5 J. Martínez Pinna, *Tusculum latina. Aproximación histórica a una ciudad del antiguo Lacio (siglos VI-IV a.C.)*, Roma 2004, (*Bibliotheca Italica. Serie Histórica*, nr. 4).

6 Para un cuadro general del fenómeno de "*incastellamento*" en el Lazio, se remite a la obra de referencia obligada de P. Toubert, *Les structures du Latium médiéval: le Latium méridional et la Sabine du Xe siècle à la fin du XIIe siècle*, Rome 1973 (*Bibliothèque des Ecoles françaises d'Athènes et de Rome*, nr. 221), en part. pp. 960-1024. El modelo toubertiano ha sido objeto de abundantes e importantes objeciones, cfr. entre otros C. Wickham, *Framing the early Middle Ages: Europe and the Mediterranean 400-800*, New York 2005; Idem, *Il problema dell'incastellamento nell'Italia centrale. L'esempio di San Vincenzo al Volturno*, Firenze 1985; R. Francovich, *L'incastellamento e prima dell'incastellamento nell'Italia centrale*, in E. Boldrini- R. Francovich (edd.), *Acculturazione e mutamenti. Prospettive nell'archeologia medievale del Mediterraneo*, Firenze 1995, pp. 397-406; P. Delogu, *Introduzione alla tavola rotonda*, in R. Francovich- M. Milanese (edd.), *Lo scavo di Montarrenti e i problemi dell'incastellamento medievale. Esperienze a confronto*, Firenze 1990, pp. 267-275; G.P. Brogiolo- S. Gelichi, *Nuove ricerche sui castelli altomedievali dell'Italia settentrionale*, Firenze 1996; M. Valenti, *L'insediamento altomedievale nelle campagne toscane. Paesaggi, popolamento e villaggi tra VI e X secolo*, Firenze 2004.

localizarlo, no consiguieron encontrar el lugar exacto. El renacido interés por la ciudad de época romana continuó aún en los siglos sucesivos, culminando a partir del siglo XIX en una serie de campañas de excavación que llevaron a la recuperación de parte del área monumental de época clásica. Sin embargo y a pesar de que quedaba aún mucho por descubrir, el interés de los arqueólogos disminuyó gradualmente a lo largo del siglo XX, hasta interrumpirse definitivamente a mediados de dicho siglo. El mérito de haber retomado las investigaciones en el área, después de un periodo de casi cincuenta años de interrupción, corresponde a la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma-CSIC. Las nuevas excavaciones han puesto en evidencia claros indicios de una nueva frecuentación del altiplano que se desarrolla a los pies de la acrópolis de Tuscolo ya a partir de la primera mitad del siglo XI, con pruebas de actividad atribuibles, en una primera fase, a la recuperación de materiales constructivos y, posteriormente, a la organización de un núcleo habitado, cuyas fases más tardías pueden datarse a finales del siglo XII.

3. El análisis histórico

Para comprender las motivaciones de orden político, estratégico y económico al origen del renacimiento de Tuscolo en época medieval, es fundamental analizar el contexto histórico de referencia e intentar reconstruir la evolución de la dinastía de los condes de Tuscolo, cuyo

destino estuvo desde los orígenes estrechamente ligado al de la ciudad, como parece evidente por la propia elección del epónimo "*de tusculana*"⁷.

Una primera característica notable de la dominación tusculana consiste en el hecho de que ésta se afirmó en un territorio bien definido, tanto desde el punto de vista geomorfológico como desde el funcional y se ocupó de controlarlo fortificando sus accesos y sus puntos elevados. El territorio es el del Valle Latino, una cuenca natural delimitada por los relieves del doble cráter volcánico que forma el sistema de los Colli Albani (Figs. 7-8). Desde época prerromana el valle constituyó un itinerario importante para las comunicaciones entre el Agro Romano, el Valle del Sacco y la llanura pontina y fue de hecho dotado de una vía ya desde el siglo V a. C.. A finales del siglo X parece que este itinerario de la Via Latina asumió renovada importancia, quizás superior, entonces, a la de la Via Labicana en dirección a Palestrina, y que pudo ser también alternativa a la Via Appia para llegar a Velletri. Las razones de esta renovada actualidad son oscuras; cierto es que ya a finales del siglo X los Tuscolani habían encastillado parte de la derruida ciudad de Tuscolo, para controlar el acceso al valle desde Roma, y en la primera mitad del siglo XI encastillaron igualmente el relieve del Algido, en la desembocadura del mismo valle hacia el del Sacco, y un lugar elevado en las laderas del Monte Cavo, que controlaba visualmente toda la circulación en el interior del territorio⁸ (Fig. 9).

7 Además de la ya mencionada monografía citada *supra* a la n. 3, se remite para una exposición sintética de la cuestión a P. Delogu- V. Beolchini, *La nobiltà romana altomedievale in città e fuori. Il caso di Tusculum*, in S. Carocci (ed.), *La nobiltà romana nel medioevo*, Rome 2006 (*Collection de l'École française de Rome*, nr. 359), pp. 137-169.

8 Para el "*incastellamento*" del Valle Latino, las referencias cronológicas esenciales son las siguientes: la existencia de una residencia señorial en Tuscolo en torno al año 1000 como resulta de Bartolomeo *iunior*, *Vita di san Nilo*, J.P. Migne (ed.), Parisii 1864 (*Patrologia graeca*, nr. 120), cc. 95-100, coll. 156-166, in part. col. 157 s.; *civitas Tusculana* in *Annales Romani*, in *Liber Pontificalis*, L. Duchesne (ed.), Paris 1955², II, p. 332, con referencia a los acontecimientos del año 1047. Para el Algido: *meo castro quod dicitur Algido* en los actos de donación de una iglesia dedicada a S. Michele Arcangelo, edificada en proximidad del *castrum* antedicho, por parte de Gregorio y Ottaviano de *Tusculana* al monasterio de Montecassino, en el año 1064, cfr. E. Gattola, *Historia abbatiae Casinensis*, I, Venetiis 1733, p. 232 y p. 234. Para el Monte Cavo: *Vita di Leone IX*, A. Poncelet (ed.), in *Analecta Bollandiana*, 25, 1906, pp. 258-297, in part. p. 275 ss.: *Dum autem inter Romanos orta et iurgia et bella, inter se preliantes et ipsum iniquissimum antistes [el tuscolano Benedicto IX] voluerunt interficere. Sed non fuit concessum a Domino : fugam petens in castrum, qui dicitur Monte Gabum, et liberatus est.* Una bula de Inocencio III del 1201 (A. Potthast, *Regesta pontificum Romanorum*, II, Berolini 1874, n. 1480) menciona una *ecclesia castri quod Pauli dicitur* fundada por Alberico *de tusculana* y donada por el mismo al monasterio de Grottaferrata, con el asenso de papa Benedicto IX. No se puede deducir de ésta noticia que a la época ya existía un *castrum*, cfr. S. Carocci- M. Vendittelli, *L'origine della campagna romana. Casali, castelli e villaggi nel XII e XIII secolo*, Roma 2004 (*Miscellanea della Società Romana di Storia Patria*, nr. 47), p. 60, n. 8.

Contemporáneamente equiparon el recorrido del fondo del valle, instituyendo una serie de monasterios en lugares de gran importancia estratégica⁹. No es posible saber con certeza si ya en la primera mitad del siglo XI la dinastía controlaba también territorios situados en el exterior del sistema orográfico del Valle Latino; sin embargo, poco después de la mitad del siglo, importantes exponentes de ésta figuran en posesión de bienes en Monte Porzio Catone, en Velletri, en Lariano y en Colonna¹⁰. Parece, pues, que el sistema cerrado del Valle Latino hacía las veces de centro desde el cual se irradió la expansión del dominio a los territorios circundantes, desarrollada a través de la red viaria de conexión con el Sur.

Una segunda característica notable de la dominación tuscolana se refiere a la caracterización institucional e ideológica de la dinastía y en particular al sistema parental con el que sus miembros gestionaron hasta una cierta época la propiedad y el poder. El primer aspecto se deriva explícitamente de las donaciones de iglesias

y monasterios, efectuadas separadamente pero de forma coordinada por diferentes exponentes de la familia a los mismos beneficiarios. De algunos documentos se deriva claramente que la propiedad estaba dividida en cuotas y que las disposiciones relativas a ella eran concordadas entre los diferentes titulares de la misma. El condominio afectaba a la propia ciudad de Tuscolo, como se deriva de un documento de 1151 en el que algunos miembros de la familia cedieron al papado sus cuotas de propiedad de la ciudad y de su acrópolis¹¹.

De la documentación histórica emerge también claramente el carácter de solidaridad política de la familia, que resulta evidente en muchas ocasiones: provisiones de los papas de la familia en favor de las fundaciones religiosas hechas por otros miembros de la casa¹²; en las comunes aspiraciones territoriales y orientaciones políticas que se ponen de manifiesto con ocasión de la elección como pontífice de Pascual II¹³; en la estipulación de la paz con los ciudadanos de Gaeta, firmada a inicios del siglo

9 Un monasterio existía cerca del castillo de l'Algido, cfr. *Chronica monasterii Casinensis*, H. Hoffmann (ed.), Hannoverae 1980 (*M.G.H., Scriptores*, nr. 34), III, c. 61, p. 441; otro monasterio, dedicado a S. Agata, era edificado en las laderas del monte Tuscolo, cfr. *ibidem* III, c. 17, p. 381; *Vita di san Nilo*, op. cit. supra n. 8, cap. 96, col. 157 ss.; E. Gattola, op. cit. supra n. 8, I, p. 232 y p. 234. Las fuentes mencionan otros dos monasterios dedicados a la Virgen. El primero es el de S. Maria de Grottaferrata, cfr. *Vita di s. Nilo*, op. cit. supra n. 8, cap. 97, col. 159 s.; H. Zimmermann, *Papsturkunden 896-1046*, Wien 1985 (*Osterreichischen Akademie der Wissenschaften. Veröffentlichungen der historischen Kommission*, Bd. IV), II, p. 1139, nr. 607. El segundo es el monasterio de Santa Maria in Gerusalemme, cfr. *Chronica monasterii Casinensis*, op. cit. supra, III, c. 61, p. 441 e *ivi*, III, c. 17, p. 381; E. Gattola, op. cit. supra n. 8, I, p. 236.

10 Los Tuscolani donan a Montecassino en el 1077/1078 la iglesia de S. Antonino en Monteporzio, cfr. E. Gattola, op. cit. supra n. 8, I, p. 236. Relaciones con el obispo de Velletri resultan de la *Chronica monasterii Casinensis*, op. cit. supra n. 9, II, c. 99, p. 356. Para Lariano, cfr. G. y F. Tomassetti, *La Campagna Romana antica, medioevale e moderna*, nueva ed. L. Chiumenti - F. Bilancia (edd.), IV, Firenze 1975-1976, p. 546 s.; A. Rocchi, *De coenobio Cryptoferratensi*, Tusculi 1893, p. 27 s.

11 Por ejemplo, las donaciones a Montecassino de las iglesias de S. Angelo a l'Algido y de S. Agata a Tuscolo son hechas en documentos distintos por parte de los dos hermanos Gregorio y Ottaviano. Los documentos testimonian que Gregorio era el propietario de nueve onzas de la iglesia de S. Agata y Ottaviano de tres onzas de la misma S. Agata y de tres onzas de la iglesia de S. Angelo (E. Gattola, op. cit. supra n. 8, I, p. 232 y 234). Del mismo modo, el papa Benedicto IX y sus hermanos Gregorio, Pietro y Ottaviano, donan conjuntamente en el 1055 la mitad de la iglesia de S. Pancrazio al monasterio romano de SS. Cosma y Damiano (P. Fedele - P. Pavan, *Carte del monastero dei ss. Cosma e Damiano in Mica Aurea*, Roma 1981 (*Codice diplomatico di Roma e della regione romana*, nr. 1), p. 108, n. 1). El papa Benedicto VIII dona a Montecassino el monasterio de S. Maria y S. Croce en Gerusalemme, junto a su hermano Alberico (E. Gattola, op. cit. supra n. 8, I, p. 236). Pietro *consul et dux* dona a Montecassino la iglesia de la Trinidad *de intus castello Tusculanensis* junto a sus hijos Gregorio y Ottone (*ibidem*, I, p. 235). Pietro (*de Columna*) confirma a Montecassino la donación de la iglesia de S. Antonino en Monteporzio, hecha por su padre Gregorio junto a su otro hijo Tolomeo (*Chronica monasterii Casinensis*, op. cit. supra n. 9, III, c. 60, p. 441). Oddone y Carsidonio Colonna ceden su cuota de la ciudad de Tuscolo, correspondiente a la mitad de los derechos, a papa Eugenio III en el 1151 (*Le Liber Censusum de l'Eglise Romaine*, P. Fabre - L. Duchesne (edd.), 3 vol., Paris 1910, nr. 92, p. 382 s.).

12 El monasterio de S. Maria y S. Croce en Gerusalemme recibe donaciones por parte del papa Benedicto VIII (Zimmermann, op. cit. supra n. 9, pp. 981-983, nr. 516) y de su hermano, el papa Juan XIX (Idem, pp. 1091-1092, nr. 577). Lo mismo sucede al monasterio de S. Maria de Grottaferrata, que recibe donaciones por parte de los dos hermanos Benedicto VIII y Juan XIX (*Documenti per la storia ecclesiastica e civile di Roma*, T. von Sickel (ed.), in *Studi e documenti di storia e diritto*, nr. 6, 1886, pp. 105-109, nr. 2) y de su sobrino Benedicto IX (Zimmermann, op. cit. supra n. 9, pp. 1139-1140, nr. 607).

13 Existieron sospechas de que Pascual II había comprado el consenso a su elección donando a los Tuscolani las tres curias de Ninfa, Tiviera e Ariccia, que pertenecían a la Iglesia Romana, cfr. Siegberto di Gembloux, *Chronica*, D. Bethmann (ed.), Hannoverae 1849 (*M.G.H., Scriptores*, 6), p. 369.

XII por Tolomeo I no sólo en nombre propio y de sus herederos, sino también de sus hermanos, mostrando así que éstos podían sentirse involucrados en la guerra iniciada por su padre Gregorio III y tenían que ser, por tanto, incluidos en la paz del hermano ¹⁴. El sistema parental parece atenuarse desde las primeras décadas del siglo XII, cuando dos ramas de la familia parecen especializarse en el control territorial de distintos sectores del dominio tusculano: de un lado, el propio Tuscolo y el Valle Latino; de otro, los ramales exteriores de los Colli Albani en dirección a Palestrina, con centro en Colonna ¹⁵. Desde esta perspectiva se explica cómo la rama de Colonna cedió en 1151 su cuota de la ciudad; sin embargo, al menos hasta aquella fecha, el sistema de condominio familiar permanece inmutable.

Por lo que respecta a las referencias institucionales y culturales de los Tuscolani, puede decirse que, a pesar del título de “condes” con el que se designa la familia en la tradición historiográfica, sus exponentes dieron siempre mucha importancia a su carácter de magistrados, funcionarios y nobles de la ciudad de Roma, como se deriva claramente de los títulos que se atribuyeron: *consul et dux Romanorum* hasta la penúltima generación y ocasionalmente, en las cuatro primeras generaciones hasta aproxi-

madamente el año 1060, también el de *senator Romanorum* ¹⁶. Sólo posteriormente, es decir a finales del siglo XI y en el siglo XII, junto al título romano aparece el de *comes Tusculanensis* o *comes Tusculanus* ¹⁷. Mientras subrayaban su pertenencia a la alta aristocracia romana, los Tuscolanos configuraron su posición, también en estrecha relación política e ideológica, con respecto al Imperio, entendido, por lo que parece, como producto y expresión de romanidad. Esto se deriva sobre todo de los comportamientos políticos que mantuvieron varios exponentes de la dinastía con el paso de las generaciones. Los momentos más evidentes y significativos de este comportarse como aristocracia de un Imperio “romano”, coinciden con las funciones desarrolladas en la corte de Otón III por exponentes de la primera o de la segunda generación, y con el matrimonio, ciento veinte años después, de Tolomeo II con Berta, hija del emperador Enrique V ¹⁸.

El último aspecto característico de la dominación tusculana se refiere a las orientaciones territoriales y económicas. Después de haber dado consecutivamente tres papas a la sede de Pedro durante la primera mitad del siglo XI ¹⁹, el linaje perdió el control del Papado, donde se afirmaban ya las primeras instancias de reforma, y perdió también el papel hegemónico

14 *Charta plenissime securitatis et inclite diffinitionis* del 1105, cfr. *Codex diplomaticus Cajetanus*, II, Montis Casini 1891 (*Tabularium Casinense*, II), nr. 278, pp. 169-172.

15 Beolchini, *op. cit. supra* n. 3, pp. 87-90.

16 Gregorio I *consul et dux*, cfr. *Il regesto sublacense dell'undecimo secolo*, L. Allodi- G. Levi (edd.), Roma 1885 (*Biblioteca della R. Società romana di storia patria*), nr. 139, p. 191, año 961; *ibidem*, nr. 118, p. 167, año 966; *ibidem*, nr. 125, p. 175, año 979. Su hijo Alberico lleva el mismo título de *consul et dux*, cfr. *Il regesto di Farfa compilato da Gregorio da Catino*, I. Giorgi- U. Balzani (edd.), 5 voll., Roma 1879-1914 (*Biblioteca della R. Società romana di storia patria*), IV, nr. 637, p. 35, año 1013; *ibidem*, III, nr. 502, p. 211, año 1015. Su hermano Romano, futuro papa Juan XIX, en el año 1015 es mencionado como *consul et dux et omnium Romanorum senator*, *ibidem*, III, nr. 502, p. 211. Pietro, hijo de el mencionado Alberico, es *consul et dux atque omnium Romanorum senator*, cfr. Gattola, *op. cit. supra* n. 8, I, p. 235, año 1065. Su hermano Gregorio II es *Romanorum consul*, cfr. Hoffmann, *Petrus Diaconus, die Herren von Tusculum und der Sturz Oderisius II von Montecassino*, in *Deutsches Archiv*, 27/1, 1971, n. 9, p. 28; en la donación hecha por su hijo Gregorio III al monasterio de Montecassino en el año 1068, Gregorio II es identificado como el *senator Romanorum*, cfr. Gattola, *op. cit. supra* n. 8, I, p. 233; en un documento de su hija Teodora, Gregorio II es *consul et dux Romanorum*, cfr. Hoffmann, *op. cit. supra*, p. 8. Gregorio, hijo del citado Pietro, firma un documento en el año 1065 como *consul et dux atque senator*, cfr. Hoffmann, *op. cit. supra*, p. 107, Anhang 2.

17 Sigeberto di Gembloux, *op. cit. supra* n. 13, año 1105; *Chronica monasterii Casinensis*, *op. cit. supra* n. 9, III, c. 25, p. 492 y *ibidem* n. 6, II, c. 99, p. 356; *Codex diplomaticus Cajetanus*, *op. cit. supra* n. 14, nr. 278, pp. 169-172; Hoffmann, *op. cit. supra* n. 16, p. 108, Anhang 3.

18 Gregorio I de Tusculana ocupaba el cargo de *prefectus navalis* en la corte de Otón III a Roma, y su hijo Alberico la de *magister imperialis palatii*, cfr. *Il regesto di Farfa*, *op. cit. supra* n. 16, III, nr. 437, p. 150; T. von Sickel, *Die Urkunden der Deutschen Könige und Kaiser*, 2.2 *Die Urkunden Ottos des III (M.G.H., Diplomata*, 1-2), München 1997, nr. 339, pp. 767-769. Para el matrimonio de Tolomeo II con Berta, cfr. *Chronica monasterii Casinensis*, *op. cit. supra* n. 9, IV, c. 61, p. 524.

19 Benedicto VIII (papa desde 1012 hasta 1024), Juan XIX (hermano de Benedicto VIII, papa desde 1024 hasta 1033) y Benedicto IX (sobrino de Benedicto VIII y Juan XIX, papa desde 1033 hasta 1044).

que ejercía en Roma. En estas circunstancias parece que los señores de Tuscolo se dedicaron a consolidar sus posiciones extraurbanas, extendiendo el dominio sobre los territorios que circundaban el Valle Latino y proyectando su influencia sobre todo en dirección a la Marittima, con el intento explícito de asegurarse el control de los puertos de la costa lacial entre Terracina y Roma. El interés de los Tuscolani por los puertos y la navegación resulta bastante original para la época. A la imagen tradicional de la nobleza romana, tanto alto como tardo-medieval, basada en el señorío rural y las rentas de la tierra, se yuxtapone al menos un caso de potente consorcio que controla la navegación, se embarca en empresas mercantiles y con mucha probabilidad posee barcos con los que patrulla las costas y ocasionalmente ejerce la piratería. En este contexto encuentran explicación los reiterados esfuerzos llevados a cabo para adueñarse de Astura, de Nettuno y del Circeo, es decir de los puertos más seguros al sur de Roma²⁰.

Otro elemento significativo, que surge de la investigación histórica, es el papel desarrollado por la ciudad de Tuscolo con posterioridad al abandono de la misma por parte de la homónima casa aristocrática que la había elegido como propia *roccaforte* dinástica; casa que, si nos atenemos a las fuentes, muestra haber entrado en crisis hacia la mitad del siglo XII. El primer síntoma, y a la vez el factor inicial de esta crisis, es la extinción del régimen parental verificada en 1151, cuando la rama dinástica que se había asentado en Colonna y que parece proyectada hacia el territorio que desde aquel castillo se extendía a caballo de la vía Labicana hasta los asentamientos de los Monti Prenestini, cedió al Papado su cuota de la ciudad de Tuscolo, al igual que la mitad de los derechos de propiedad y señorío²¹. De este

modo se separaron claramente los horizontes de las dos ramas dinásticas. Los exponentes de la rama que quedó en Tuscolo tuvieron que afrontar entonces, por un lado, la voluntad del Papado de ejercer efectivamente sus derechos de señorío; por el otro la agresividad creciente del Comune de Roma, determinado a imponer su propio control político y económico sobre un territorio suburbano en el que estaban incluidos los Colli Albani, y dispuesto a forzar a los propios Papas para que apoyasen, o al menos tolerasen, esta expansión. La primera manifestación violenta del conflicto es la devastación que los romanos ocasionaron a Tuscolo en 1167, parece que por la falta de pago de un tributo. Los romanos devastaron el territorio e intentaron derribar las murallas de la ciudad, a pesar de la oposición del Papa. La intervención del ejército imperial en ayuda de los tuscolanos causó una ruinoso derrota al ejército romano, pero la posición del último exponente de la casa, Rainone, ya se había vuelto precaria, quizás también a causa de conflictos internos con los habitantes de la ciudad. Esto explicaría las repetidas tentativas hechas por Rainone de deshacerse de Tuscolo, intentándolo ceder a cambio de otros dominios, posiblemente situados en la costa lacial, en la que aún debía tener intereses y esperanzas. La política de Rainone no tuvo, sin embargo, éxito y llevó en breve a la cesión de su cuota de señorío al papa Alejandro III, que así adquirió la ciudad íntegramente para el dominio de la iglesia romana, mientras que las posesiones del último exponente conocido de la casa tuscolana quedaron reducidas a algunos castillos de la región pontina²². Es posible que Alejandro III pretendiese hacer de Tuscolo un baluarte del señorío papal a las puertas de Roma, bien en contraste con el Comune romano, bien para sustraer al Imperio el que hasta los últimos años había sido uno de sus tradicionales apoyos.

20 P. Delogu, *Territorio e domini nella regione pontina nel Medio evo*, en "Ninfa, una città, un giardino. Atti del colloquio della Fondazione Camillo Caetani" (Roma, Sermoneta, Ninfa, 7-9 ottobre 1988), Roma 1990, pp. 17-32, in part. p. 21; Beolchini, *op. cit. supra* n. 3, pp. 83-84. Para el interés de los Tuscolani por los puertos y la navegación, cfr. Eadem, in part. n. 262, p. 57.

21 Cfr. *supra* n. 11.

22 G. Digard, *La fin de la seigneurie de Tusculum*, Paris 1902 (*Mélanges P. Fabre*), pp. 292-302, in part. n. 19, p. 299 s.; H. Hoffmann, *op. cit. supra*, n.º 16, in part. n. 11, p. 47; Beolchini, *op. cit. supra* n. 3, pp. 93-96.

Después de la adquisición del señorío completo, el Papa se trasladó con la Curia a Tuscolo, donde residió durante 26 meses consecutivos, desde octubre de 1170 a enero de 1173, en el palacio de la acrópolis, el cual había sido anteriormente la residencia de los señores tuscolanos²³. Esto incrementó la hostilidad de los romanos contra la ciudad, lo que determinó una situación de inseguridad extendida por todo el territorio. A pesar de los repetidos ataques de los romanos a la ciudad, el hecho de que el pontífice continuase residiendo en ella en los años posteriores induce a creer que Tuscolo era aún una ciudad vital. Después de la muerte de Alejandro III ningún papa habitó ya en Tuscolo, pero la ciudad, gracias también a la ayuda de los ejércitos imperiales, consiguió resistir a los reiterados ataques de los romanos. Así al menos hasta 1188, cuando el Papado estipuló un acuerdo con el Comune romano en el cual se comprometía a abandonar la protección de la ciudad²⁴. Tres años después, en 1191, también el emperador consintió la destrucción de Tuscolo, a cambio de la posibilidad de ser coronado en Roma. De esta manera la ciudad fue destruida definitivamente por los romanos, mientras que los supervivientes encontraron refugio en el territorio rural circundante: un caso bastante raro de supresión definitiva de un asentamiento a continuación de un acto de guerra, que suscitó una fuerte impresión en los contemporáneos como se demuestra en los numerosos testimonios cronísticos provenientes de todo el Occidente cristiano²⁵.

4. El análisis arqueológico

Coherentemente con lo atestiguado por las fuentes históricas, los restos arqueológicos recuperados durante las recientes excavaciones han suministrado muchos elementos útiles para reconstruir las dinámicas de desarrollo urbanístico del yacimiento entre finales del

siglo X y finales del siglo XII y en particular han puesto de relieve las diferentes modalidades de ocupación del área en los años de dominio tuscolano y en los años posteriores al abandono de la ciudad por parte de Raimone, último exponente conocido de la casa. Además dichos restos han evidenciado, en el área explorada, claros vestigios de dos sucesivas destrucciones del núcleo habitado, que pueden datarse en la segunda mitad del siglo XII. La caída en 1191 de la acrópolis de Tuscolo llevó al abandono definitivo de la ciudad. Esta drástica interrupción en la continuidad del asentamiento ha permitido a los arqueólogos recuperar los restos del último hábitat, que se desarrolló en los últimos decenios del siglo XII, en los años del señorío papal.

Debajo de los niveles superficiales y de los niveles de relleno acumulados naturalmente en el curso de los siglos han sido efectivamente hallados algunos ambientes adosados de planta rectangular, perfectamente alineados entre sí y edificados con técnicas constructivas más bien pobres, en las que la arcilla es el único aglomerante utilizado (hábitat del periodo II). Esta organización urbanística, que puede datarse en el último tercio del siglo XII, se asienta sobre un estrato de colmatación y nivelación que oblitera las ruinas del hábitat precedente, que se había desarrollado sin solución de continuidad en la época de la dominación de la dinastía tuscolana, entre finales del siglo X y el segundo tercio del siglo XII (hábitat del periodo I).

En primer lugar hay que decir que la interpretación de la evidencia arqueológica se complica a causa de una serie de lagunas causadas por varios factores concomitantes, cuya inevitable consecuencia es la pérdida irremediable de datos útiles para la reconstrucción de las fases de desarrollo del yacimiento. Las destrucciones de la segunda mitad del siglo XII, la actividad de expolio y recuperación de

23 *Vita Alexandri III*, en *Liber Pontificalis*, *op. cit. supra* n. 8, p. 423.

24 *Liber Censuum*, *op. cit. supra* n. 11, c. 84, pp. 373-374; *Codice diplomatico del Senato romano dal 1144 al 1347*, F. Bartoloni (ed.), (*Fonti per la storia d'Italia*, 87), Roma 1948, nr. 42, pp. 69-74.

25 Se remite a Beolchini, *op. cit. supra* n. 3, pp. 434-436 para una transcripción de los testimonios de las crónicas de la época.

materiales constructivos a la que fue sometido el yacimiento después de la destrucción final de 1191 y las intensas campañas de excavación llevadas a cabo en las zonas del teatro y del foro durante la primera mitad del siglo XIX han causado una profunda alteración del aspecto originario del asentamiento. Añádanse a esto las dificultades derivadas del hecho de que las dos sucesivas ocupaciones del área del foro en época medieval se asientan sobre una cota de uso que es prácticamente la misma de época romana, es más, en algunos casos se encuentra incluso a un nivel inferior respecto a la antigua, por lo que la estructura urbanística del periodo I puede ser reconstruida hoy sólo sobre la base de las numerosas evidencias negativas que han permanecido (pozos, silos, agujeros de poste, ambientes subterráneos) y de esporádicas estructuras en alzado.

Esta actividad de recuperación de los niveles de uso precedentes, si por un lado testimonia que también en Tuscolo -como en la mayor parte de los asentamientos clásicos en los que se documenta una reocupación medieval- se practicó la reutilización de los materiales constructivos y de las superficies de uso de edad romana²⁶, por otro, sin embargo, hace también admisible como hipótesis una continuidad de uso de la red viaria que ya de antiguo conectaba el núcleo habitado con el resto de la región. Desde la primera ocupación de época arcaica el área se caracteriza, en efecto, como un gran

espacio abierto nacido en torno a un cruce de ejes viarios (Fig. 6) y, precisamente, esta natural vocación de centro de intercambio hizo que el núcleo inicial del asentamiento se transformase en época republicana en foro, según un proceso de evolución urbanística que comparten varias ciudades itálicas²⁷. A lo largo del margen occidental del área objeto de excavación, que corresponde al límite oeste de la plaza del foro, confluyen los principales ejes viarios de conexión del altiplano con la Via Labicana al norte, la Via Latina al sur y al oeste (a través de la denominada "Via dei Sepolcri") y, obviamente, con la acrópolis de la ciudad al este. Excepto el divertículo que conecta el ángulo sudoccidental de la antigua plaza del foro con la Via Latina, cuya reciente excavación ha evidenciado que en la época medieval estaba profundamente colmatado, todos los demás recorridos probablemente continuaron siendo utilizados, como parece indicar la coherencia de cota entre estos ejes viarios y las estructuras medievales sacadas a la luz por los arqueólogos. De todos modos, sólo podrá obtenerse una confirmación definitiva de esta hipótesis con la apertura de nuevos sectores de excavación, puesto que los tramos actualmente conocidos de esta red viaria, exceptuando el mencionado divertículo, fueron todos excavados en el curso del siglo XIX y en los informes de excavación de la época nunca se hace referencia a la existencia de vestigios de una ocupación postclásica de la zona²⁸.

26 Otros ejemplos de reutilización de las antiguas áreas forenses en época medieval en L. Paroli- L. Vendittelli, *Roma dall'antichità al medioevo. II. Contesti tardoantichi e altomedievali*, Roma 2004, en part. R. Santangeli Valenzani, *Abitare a Roma nell'alto medioevo*, pp. 41-59; I. de Luca, *Ritrovamenti dei secoli IX-X dai Fori di Cesare e di Nerva*, en *Mélanges de l'École française de Rome- Moyen Âge Temps Modernes* c.s.; R. Santangeli Valenzani- R. Meneghini, *Roma nell'altomedioevo. Topografia e urbanistica della città dal V al X secolo*, Roma 2004; B. Ward Perkins, *L'abbandono degli edifici pubblici a Luni*, en *Quaderni del Centro Studi Lunense*, 3, 1978, pp. 33-46; R. Rea, *La ricerca archeologica nel Colosseo: prime testimonianze della frequentazione postantica*, en R. Rea (ed.), *Rota Colisei - La Valle del Colosseo attraverso i secoli*, Roma 2002, pp. 338-340.

27 X. Dupré, *Il foro di Tusculum: dagli scavi ottocenteschi allo scavo stratigrafico*, en G. Cappelli- S. Pasquali (edd.), *Tusculum - Luigi Canina e la riscoperta di un'antica città*, Roma 2002, pp. 175-182.

28 Una excepción es la descripción del tramo de calle pavimentada con lastras de basalto que costea el lado septentrional de la plaza y que conecta el foro con la acrópolis: aquí, de hecho, justo delante del inicio del la *via tecta* que pasa bajo las gradas septentrionales del teatro, Biondi describe "un templete casi redondo, al cual se desciende por varios escalones. Resulta manifiesto que este templo fue en los siglos medios transformado en iglesia de Cristianos y toscamente restaurado. Es más, a lo largo de la vía que le pasa por delante había evidentes signos de un cementerio con muchos esqueletos, unos yacentes sobre desnudas losas, otros colocados en toscas arcas de muro o de piedra: por lo que por un momento casi creí que la calle allí se terminaba. Pero después de romper aquellos feos muros que la atravesaban, encontré su bella continuación ..." (manuscrito inédito, Roma, Biblioteca Alessandrina, mns. 106E, f. 10r). En esta misma zona, durante las excavaciones llevadas a cabo por el equipo de la Universidad de Murcia en 2000-2001, se ha hallado un osario y nueve inhumaciones de época medieval, lo que confirma la existencia de una necrópolis en el área, probablemente aneja a un edificio de culto del que, sin embargo, no existen hasta ahora más indicaciones que las suministradas por Biondi.

4.1. El hábitat del periodo I

Se han destacado ya cuáles son las características que en el curso de los siglos, desde la época prehistórica a la medieval, estuvieron en la base de la vocación de asentamiento de Tuscolo: la posición estratégica de control del Valle Latino, la riqueza hidrogeológica del territorio y la proximidad a Roma. Y con toda probabilidad fue por estas mismas características, por lo que Gregorio, el primero de la estirpe de los Tuscolani, eligió precisamente este lugar como sede y símbolo del nuevo linaje que nació entonces, al tiempo que hizo derivar también de dicho centro, cualificado por la historia y por la vocación natural, su denominación.

La primera mención documental conservada de Gregorio con el epónimo *de Tusculana* es un *placitum* convocado en diciembre del año 999 por el emperador Otón III²⁹. Este primer testimonio indirecto de la nueva frecuentación del antiguo yacimiento ha encontrado confirmación en las recientes excavaciones arqueológicas, que han exhumado fragmentos de producciones cerámicas datables a finales del siglo X – inicios del siglo XI, aunque sea en contextos secundarios, en el interior de los estratos de colmatación y nivelación que obliteran el hábitat del periodo I y preparan la nueva ocupación del periodo II. En realidad, los datos surgidos de los estudios topográficos y la exploración del área de la acrópolis inducen a creer que inicialmente el núcleo habitado medieval estaba localizado en esta zona elevada

y que sólo posteriormente, a consecuencia de una ampliación del asentamiento, fue ocupado también el altiplano situado debajo, objeto de las investigaciones de estos últimos años³⁰. El área de la acrópolis goza de una posición protegida de manera natural, que la hace difícilmente expugnable: situada en el punto más alto del Monte Tuscolo, a 680 m. s.n.m., presenta paredes cortadas a pico sobre tres de sus lados, siendo accesible únicamente por el lado occidental, desde el que se domina la antigua área monumental situada a sus pies (Figs. 3-5, 10). Añádase a esto que sobre la acrópolis se conservaba, aún en época medieval, una imponente muralla antigua en *opus quadratum* y que el área era rica en materiales constructivos fácilmente recuperables del precedente hábitat de época romana. A pesar de que no ha sido posible, hasta hoy, abrir nuevos sectores de investigación en esta zona, los testimonios de esporádicas actividades de excavación llevadas a cabo en el área entre 1835 y 1836 inducen a creer que efectivamente aún se conservan sobre la acrópolis importantes vestigios del hábitat de época medieval³¹.

En apoyo de esta hipótesis de un inicial asentamiento medieval sobre la acrópolis, ampliado después en la parte baja de la ciudad, se puede citar también la *Vita* de S. Nilo da Rossano, escrita en los años inmediatamente posteriores a la muerte del santo por un discípulo suyo. La posición estratégica de la acrópolis, que domina visualmente el Valle Latino y la homónima vía de enlace con el Sur, se corresponde efectivamente

29 Cfr. *supra* n. 18.

30 Durante la prospección topográfica que se realizó en marzo 2002 en el área de la acrópolis se recuperaron materiales cerámicos fechables al siglo X. Lo mismo sucedió durante la campaña arqueológica del 2005, en ocasión de la excavación de una trinchera a las faldas de la acrópolis, durante la cual se han recuperado fragmentos de tapaderas con revestimiento "in vetrina pesante" del siglo X. Cfr. Beolchini, *op. cit. supra* n. 3, n. 874, p. 312.

31 Sobre la acrópolis se han hallado "vestigios de fábricas diversas, pero todas visiblemente compuestas con reliquias de otras fábricas más antiguas... por lo que puede establecerse con evidente probabilidad que las fábricas de la ciudad primitiva fueron destruidas por completo desde el tiempo de la decadencia del imperio, y que el hábitat [de la "época media"] estaba todo recogido sobre la única cima que se distingue de la colina tusculana, donde todos podían estar en lugar seguro frente a las improvisas agresiones que eran frecuentes en aquellos tiempos de sumo desorden" (L. Canina, *Descrizione dell'antico Tuscolo*, Roma, 1841, pp. 75-76). Tales testimonios asumen aún mayor relieve considerando que en los propios informes de excavación se afirmaba que en las áreas del foro y del teatro, ampliamente investigadas en el curso del siglo XIX, no habían sido nunca recuperados vestigios de época medieval, afirmación claramente desmentida por los resultados de las recientes indagaciones arqueológicas. Antes al contrario, las actuales investigaciones han puesto en evidencia cómo las precedentes actividades de excavación que se llevaron a cabo en el área monumental destruyeron los restos del hábitat medieval, de los que aún se conservan vestigios a lo largo de los márgenes de las trincheras abiertas en el siglo XIX.

con las indicaciones suministradas en el texto. El biógrafo narra que S. Nilo, habiendo partido de Serperi in Campania para alcanzar el lugar predestinado por voluntad divina para su sepultura, una vez llegado cerca de Tuscolo recibió en sueños la revelación de haber arribado a su destino. El monje decidió entonces trasladarse al castillo de Tuscolo para pedir como donación a Gregorio, fundador de la casa tuscolana, el terreno necesario para construir una iglesia y un monasterio pero, fatigado por el viaje, se vio obligado a detenerse en los alrededores de la Via Latina, en el monasterio griego de S. Agata. Aquí fue alcanzado por el propio Gregorio que descendió desde el castillo para ir al encuentro del santo y, habiéndose postrado a sus pies, le ofreció en donación además del territorio de Grottaferrata también todos sus otros bienes. Narra a continuación la *Vita* que mientras sus hermanos se dedicaban a la construcción del nuevo monasterio, S. Nilo pasó sus últimos días de vida en S. Agata, junto a unos pocos monjes. Aquí murió el 26 de septiembre de 1004 y el día siguiente fue sepultado, probablemente en Grottaferrata³².

Sobre la base de estas indicaciones es posible proponer la identificación de los restos de una iglesia (Fig. 11) situada sobre el promontorio extramuro al sur de la ciudad (Figs. 4, 12), que ha exhumado el equipo de la Universidad de La Rioja coordinado por J. A. Santos³³, con la propia S. Agata. Se corresponden, efectivamente, bien la posición topográfica indicada en la *Vita* de S. Nilo, ya que el promontorio sobre el que está construida la iglesia se asoma a la Via Latina y está ubicado justo bajo la ciudad de Tuscolo, a mitad de camino hacia la acrópolis;

bien la indicación que nos proporcionan unos documentos de donación del monasterio de S. Agata a los monjes de Montecassino en los años inmediatamente posteriores a la mitad del siglo XI, en los que es descrita como "*subtus civitatem tusculanam*"³⁴; bien la cronología constructiva de los restos arquitectónicos hallados en el curso de las excavaciones arqueológicas, que admiten la datación de las estructuras más antiguas a finales del siglo X.

A dicha fecha, finales del siglo X – inicios del siglo XI, se remontan también, como ya se ha mencionado anteriormente, las primeras pruebas de una nueva frecuentación del área monumental antigua. Inicialmente la zona se vio afectada por una serie de fosas de expolio y trincheras de saqueo, realizadas con la finalidad de recuperar las losas de tufo con las que en época clásica habían sido pavimentadas tanto la plaza central del foro como el edificio porticado que la flanquea lateralmente (Fig. 13), además de mármoles y otros materiales constructivos de los alzados que podían recuperarse. Es también interesante señalar que, con anterioridad a la ocupación medieval, en la zona del foro hubo una eliminación sistemática de los niveles de abandono posteriores a los siglos III-IV y una nivelación de las estructuras murarias de época romana, de lo que se puede deducir la existencia de un programa de reocupación del área intencionado y organizado. En consecuencia, se puede suponer que dicha reocupación fue organizada por un único y fuerte poder coordinador y no se trató, en ningún caso, de una ocupación diseminada y dependiente de la iniciativa de simples individuos. La eliminación de los estratos de deposición se realizó con la

32 *Vita di S. Nilo*, op. cit. supra n. 8, cc. 95-100, coll. 156-166.

33 Es de próxima publicación la monografía de J.A. Santos (ed.), *Tusculum III. La iglesia extramuros de Tuscolo. Excavaciones 1996-2003 (Bibliotheca Italica. Monografías de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, n. 30)*, a la que se remite para una descripción detallada y completa de las distintas fases constructivas de la iglesia, evidenciadas durante las excavaciones arqueológicas.

34 *Chronica monasterii Casinensis*, op. cit. supra n. 9, III, c. 17, pp. 380-381, año 1058-1071: "*monasterium sancte Agathe subtus civitatem Tusculanam*"; Gattola, op. cit. supra n. 8, pp. 232-233, 30 enero 1064: "... dono eidem coenobio tuo novem uncias principales, quod est tres, et grossos partes de alia ecclesia consecratam ad honorem S. Agatha Virginis ... constituta subtus civitate mea Tusculanensi. ..."; Idem, pp. 234-235, 24 mayo 1064: "*ecclesia una mea dedicata in honore Agathae virginis ... cum omnibus earum pertinentiis constituta subtus civitate mea Tusculanensis*"; Idem, p. 236 y *Chronica monasterii Casinensis*, op. cit. supra n. 9, III, c. 60, pp. 440-441, 24 septiembre 1078: "*presbyteri Georgi religiosi, praepositi monasterii S. Agathae, quod ponitur in territorio Tusculanensis*". Para el análisis y la transcripción de las fuentes, cfr. Beolchini, op. cit. supra n. 3, pp. 78-81, 402-404 y 407.

doble finalidad de recuperar materiales constructivos y de reutilizar, al menos en parte, las antiguas estructuras como base sobre la cual edificar el nuevo hábitat.

Desgraciadamente, a causa de la antedicha reestructuración del hábitat posterior a la mitad del siglo XII, quizá relacionada con las agresiones romanas de 1172 y de 1183, sólo es posible reconstruir parcialmente el hábitat del periodo I sobre la base de las numerosas evidencias negativas y de los escasos alzados conservados. La dificultad de determinar las cronologías absolutas de estas estructuras se debe al hecho de que los niveles de uso han sido completamente obliterados por las colmataciones y nivelaciones preliminares a la ocupación del periodo II, de lo que únicamente es posible deducir un genérico término de datación *ante quem*, que permite establecer una cronología relativa a partir de las relaciones estratigráficas evidenciadas en el curso de las investigaciones.

Entre las más antiguas actividades documentadas estratigráficamente se encuentran una serie de hogares construidos al aire libre, con estructura muy simple, identificados gracias a las huellas de combustión dejadas sobre el terreno y a los abundantes restos de cenizas y carbones. La excavación ha permitido también individualizar esporádicos agujeros de poste de diferentes formas y dimensiones. Dichos agujeros se presentan por lo general en pequeños grupos constituidos por dos o tres elementos alineados entre sí, por lo que resulta imposible avanzar hipótesis acerca de la tipología y la función de las estructuras líneas que debían sostener (Fig. 14). La ausencia de materiales cerámicos datables en los rellenos, compuestos sólo de tierra suelta, y la falta de niveles de frecuentación claramente individualizables impide establecer si se trata de una fase de hábitat precedente a la época en la que estuvieron en uso las estructuras murarias documentadas para este periodo I. En realidad, el número limitado de agujeros y la escasa profundidad de los mismos parece indicar que se trata de elementos de soporte de los alzados, más que de verdadera arquitectura línea.

Las estructuras murarias, como se ha señalado anteriormente, se han conservado sólo en una mínima parte, a causa de las destrucciones de la segunda mitad del siglo XII. Significativamente, los raros ejemplares de alzado del periodo I se encuentran en el sector occidental de la excavación, que es el único en el que ha habido una elevación de nivel entre los periodos I y II, permitiendo de este modo la conservación parcial de las estructuras; o en el interior de edificios que pueden datarse en la ocupación final de la ciudad, en la que los muros antiguos fueron rebajados de cota y reutilizados como bancos corridos en los nuevos ambientes (Fig. 15). Los muros del periodo I se distinguen netamente de los del periodo II: los primeros se construyen reutilizando diferentes materiales ligados por mortero de cal y se asientan sobre una cota de uso ligeramente más baja respecto a la de finales del siglo XII (Fig. 16), mientras los segundos utilizan como único aglomerante la arcilla (Fig. 17).

Entre las variadas estructuras negativas halladas durante las investigaciones que puedan datarse en el periodo I, las más interesantes y numerosas se encuentran en el sector meridional de la excavación (Fig. 18). En éste sector en particular se han hallado tres ambientes semi-subterráneos (Fig. 19), que pueden interpretarse probablemente como plantas subterráneas de edificios mucho más complejos en alzado destruidos después del segundo tercio del siglo XII, y una veintena de pozos y silos de planta que tiende a la circular, con una profundidad que varía, según los casos, entre 0,60 y más de 2 m. (Figs. 20-21). La presencia de tantas unidades estratigráficas negativas, todas concentradas en el sector meridional, puede interpretarse como indicio de una vocación funcional específica de esta área de la ciudad. Probablemente la zona –que debía encontrarse en el interior de la muralla defensiva mencionada por las fuentes históricas para proteger la *civitas*– se destinaba al almacenaje y a la conservación de las reservas alimenticias controladas por la familia de los condes de Tuscolo. Sobre la base del cotejo con estructuras subterráneas similares documentadas para la misma época en otros yacimientos italianos así como en otros países europeos, en

África y Asia, estas fosas se pueden identificar efectivamente con silos para la conservación del grano ³⁵. Habitualmente estos depósitos, cuando se documentan en un porcentaje tan alto y se localizan en un área más o menos restringida, son de propiedad o al menos están bajo el control de la autoridad pública, que en nuestro caso puede individuarse en los señores de la ciudad. La opción de construir silos enterrados no debe sorprender: durante siglos éste fue el método más práctico, más seguro y menos costoso para conservar a largo plazo reservas de grano, aislándolas de los factores de deterioro que dependen de variaciones de temperatura, de humedad y sobre todo del contacto con el aire, de tal modo que bloquea o al menos ralentiza los procesos biológicos de germinación y fermentación, las reacciones químicas y enzimáticas y las protege al mismo tiempo de insectos y roedores. Y precisamente sobre la base de estas consideraciones se vuelve aún más significativo el hecho de que la zona en la que se ha excavado el porcentaje más alto de silos medievales tusculanos sea la meridional, en particular el área de un podio de tufo de época arcaica: el núcleo interno de esta estructura garantizaba efectivamente un óptimo aislamiento térmico y, al mismo tiempo, este tipo de tufo no requería un trabajo excesivo para realizar estas profundas fosas (Fig. 22).

Los datos arqueológicos descritos hasta aquí testimonian una progresiva evolución de Tuscolo de castillo a verdadera ciudad, con una progresiva ampliación del núcleo habitado inicial. A pesar de las lagunas causadas por las sucesivas destrucciones, es posible presentar como hipótesis la existencia de una originaria planificación de los espacios y de una distinción funcional de algunas partes del hábitat: el sector meridional, por ejemplo, además que por la

cantidad de silos, se caracteriza también por haber proporcionado el porcentaje más alto de utensilios de telar de toda la excavación, de lo que puede deducirse una concentración en esta área de las actividades textiles.

La gran cantidad de materiales cerámicos medievales recogidos durante estos años confirman de manera inequívoca la progresiva evolución del núcleo habitado tusculano entre los siglos XI y XII ³⁶. Aunque es imposible relacionar contextos cerrados con momentos de uso pertenecientes al periodo de ocupación I, es posible, de todas formas, proponer algunas consideraciones de carácter general sobre la base de los materiales hallados en contextos secundarios en el interior de las estratigrafías que preceden a la ocupación final de la ciudad.

En primer lugar la cerámica testimonia, como se ha recordado precedentemente, una reanudación de la frecuentación del área entre finales del siglo X e inicios del siglo XI. Se han encontrado fragmentos de jarras de cuello alto vertical con revestimiento "*in vetrina pesante*" y tabique perforado de enlace con el vertedor de canuto tubular (Fig. 23,1-2), pero también jarritas de boca ancha ligeramente exvasada, éstas también con revestimiento "*in vetrina pesante*" o "*in vetrina sparsa*" (Fig. 23,3), que se remontan a aquella época. De manera similar a lo que se ha documentado en Roma, las producciones cerámicas tusculanas del siglo XI se caracterizan por la existencia de una limitada cantidad de ejemplares y por una progresiva tendencia a la estandarización de las formas, lo que supone un indicio de una nueva economía de mercado que marca el paso del "*individual workshop*" a una "*rural workshop industry*" ³⁷. La simplificación del aparato morfológico y deco-

35 F. Sigaut, *Les réserves des grains à long terme. Techniques de conservation et fonctions sociales dans l'histoire*, Lille 1978; M. Gast- F. Sigaut, *Les techniques de conservation des grains à long terme. Leur rôle dans la dynamique des systèmes des cultures et des sociétés*, (C.N.R.S.), Paris 1979. Para una comparación con otros silos de época medieval en el Lacio, cfr. Beolchini, *op. cit. supra* n. 3, n. 929, p. 375.

36 Para un catálogo completo de los fragmentos cerámicos medievales, cfr. Beolchini, *op. cit. supra* n. 3, pp. 323-368.

37 M. B. Annis, *Ceramica altomedievale a vetrina pesante e ceramica medievale a vetrina sparsa proveniente dallo scavo di San Sisto Vecchio in Roma: analisi tecnologica e proposta interpretativa*, in L. Paroli (ed.), *La ceramica invetriata tardoantica e altomedievale in Italia*, Firenze 1992, pp. 394-415, en part. pp. 412-414.

rativo se acompaña con una gradual depuración de las arcillas y un empobrecimiento de los vidriados, que alcanza su mayor expresión en el curso del siglo XII.

La gran cantidad de materiales cerámicos medievales hallados en el curso de las excavaciones permite seguir la evolución de las principales formas cerámicas documentadas en Tuscolo entre los siglos XI y XII: así, por ejemplo, las jarras vidriadas presentan en el curso del siglo XI una progresiva asimilación del cuello en el hombro (Fig. 23,4) y después, a partir de los inicios del siglo XII, asumen un perfil netamente bicónico, con borde indiferenciado y parte inferior del cuello a menudo acabada a cuchillo (Figs. 23,5-6); las ánforas en pasta ácroma depurada tienen borde indiferenciado en el siglo XI, mientras que en el siglo XII el borde es ligeramente exvasado y afilado (Fig. 23,8); las ollas en pasta ácroma de fuego en el siglo XI tienen el borde exvasado (Fig. 23,9), mientras que a partir del siglo XII tiende a la verticalidad, al tiempo que el cuerpo pasa de globular a bicónico (Figs. 23,10-12); los "*testi da pane*", siempre documentados en la tipología como amplios recipientes troncocónicos, tienen generalmente un borde indiferenciado en el siglo XI (Fig. 23,13) para después, a partir de la primera mitad del siglo XII, evolucionar hacia bordes de faja alta y vertical (Figs. 23,14) o ligeramente reentrantes (Fig. 23,15). Las formas están realizadas a torno rápido, presentan paredes delgadas y pastas de buena calidad, con desgrasantes seleccionados.

El estudio de la cerámica aclara que a partir de los primeros años del siglo XII hubo un progresivo y sustancial aumento de la cantidad, de la calidad y de la riqueza de las producciones. A juzgar por los materiales recogidos, los primeros dos tercios del siglo XII constituyeron el momento de máximo esplendor de la ciudad de Tuscolo, dato que encuentra plena correspondencia en las indicaciones que se deducen de las fuentes históricas. Las evoluciones morfológicas y las características tipológicas de los materiales cerámicos encuentran paralelos directos en las producciones romanas coevas, sin que haya rastro del retraso en la difusión típico, sin embargo, de otros yacimientos del

territorio romano. A propósito de esto, es interesante hacer notar también que en Tuscolo se documentan algunos fragmentos de micro-recipientes "*in vetrina sparsa*" y en cerámica ácroma de fuego (Fig. 23,18), para los que actualmente existen paralelos sólo en Roma. Todos estos elementos indican que la ciudad debía ser en los dos primeros tercios del siglo XII un centro económico vivaz, con un nivel de cultura material totalmente confrontable con el de la capital, con la que evidentemente existían fuertes relaciones.

A ésta misma fase de desarrollo de la ciudad se puede atribuir la ampliación de la iglesia suburbana identificada con S. Agata (Fig. 11). Hacia el 1120 el edificio fue radicalmente transformado y enriquecido. El primitivo ábside fue arrasado y reconstruido seis metros más al este, determinando una nueva planta basilical de tres naves de m. 10 x 23 (Fig. 24). A la misma fase constructiva pertenecen el arco triunfal y el coro (Fig. 25), además del campanario y una pseudo-cripta anular funeraria al aire libre que gira en torno al ábside. La zona presbiterial fue enriquecida y se marmoliza el interior con pavimentos de tipo cosmatesco y varios elementos de mobiliario litúrgico.

4.2. El hábitat del periodo II

La última ocupación de la ciudad de Tuscolo, que puede datarse en los años que preceden la radical y definitiva destrucción de 1191, se caracteriza por una nueva organización de los espacios funcionales tendente a un aprovechamiento intensivo de la infraestructura urbanística antigua, que se basa en un criterio consciente de planificación. Tras la destrucción casi total de los edificios en alzado y el relleno y obliteración de las estructuras negativas del periodo I, en particular de los silos, encima del estrato de colmatación y nivelación de los restos precedentes se asienta un nuevo hábitat compuesto por ambientes rectangulares perfectamente alineados entre sí y adosados, con dimensiones que superan de media los 10 metros de longitud y una anchura de 4-5 metros. Hasta hoy se han documentado al menos una docena de ambientes, uniformemente distribuidos en el sector meridional (Fig. 26), en el occidental

(Fig. 27), en el central (Fig. 28) y en el ángulo nororiental de la excavación (Fig. 29), cerca del teatro romano.

Resulta pues evidente que, después de una destrucción cuyas causas permanecen inciertas, la totalidad del área monumental de época clásica debió verse afectada en este periodo por una intensa reurbanización. La ausencia de estructuras de época medieval en determinados sectores depende exclusivamente del hecho de que las intervenciones de excavación de los siglos pasados han borrado todo vestigio de ellas. Significativamente, todos los ambientes medievales se componen de una única habitación, sin huellas de muros divisorios internos, si bien en al menos dos casos la evidencia arqueológica ha sacado a la luz vestigios de una inicial organización del espacio en dos habitaciones.

Los muros de este periodo están realizados con materiales de reemplazo (bloques de tufo, fragmentos de ladrillo, *cubilia*, trozos de mármol) ligados con tierra arcillosa y se caracterizan por un notable cuidado del aparejo de las piezas. Los ángulos son a menudo reforzados con sillares (Fig. 30), mientras que la primera hilada en contacto con el terreno está formada por un zócalo de bloques de tufo, que garantizaba mayor solidez estructural al edificio (Fig. 31). A veces se han documentado dos niveles de uso superpuestos, pertenecientes a fases de hábitat sucesivas. Los ambientes están dotados normalmente de uno o más hogares construidos con tufo y ladrillo (Fig. 32) pero también con *opus spicatum* romano reutilizado, enmarcado por elementos de *opus reticulatum* y *cubilia* (Fig. 33). En un par de ejemplos se han individuado dos estructuras artesanales semicirculares de tufo, probablemente molinos manuales o quizás bases de prensa (Fig. 34). La presencia de todos estos elementos, unida al hecho de que en algunos casos se ha obtenido un alto porcentaje de escorias y objetos metálicos asociados a los niveles de uso de los ambientes, ha hecho suponer que pudiera tratarse de espacios no sólo de carácter doméstico, sino también de uso artesanal.

Los materiales cerámicos encontrados en asociación con estos ambientes pertenecen a

las producciones típicas del último tercio del siglo XII. Así, por ejemplo, entre las producciones vidriadas se documenta la típica jarra de finales del siglo XII - inicios del siglo XIII, con cuello troncocónico diferenciado del hombro, perfil globular, pico vertedor y revestimiento "*in vetrina sparsa*" ya bastante escasa, en algunos casos limitada a una simple pincelada en el centro del cuerpo (Fig. 23,7). Es significativa la aparición, en la cerámica común depurada álcroma, de nuevas formas de mesa, como las jarras con pastas de la cerámica "*in vetrina sparsa*" y los cuencos-tapadera de forma troncocónica invertida (Figs. 23,16-17). Se han hallado también dos fragmentos de ánfora en cerámica álcroma pintada en rojo. Entre las formas de fuego se asiste a una progresiva contracción del borde de los "*testi da pane*", ahora ya con faja estrecha y reentrante, mientras que las ollas presentan un desarrollo de las tipologías del periodo precedente, con ejemplares con cuello de tendencia vertical, ligeramente engrosado por el interior, o con un breve borde vertical afilado. También se documentan raros ejemplares de cerámicas de importación provenientes de Italia meridional, entre los que destaca por su interés una lucerna en cerámica vidriada verde, asignable a las producciones islámicas (Fig. 35). Sobre la base de todos estos elementos, además de la ausencia igualmente significativa de producciones de cerámica lial o mayólica arcaica, es posible suponer un abandono definitivo del yacimiento en los años inmediatamente posteriores a la destrucción de 1191, después de la cual las únicas pruebas de frecuentación del área pueden atribuirse a inhumaciones esporádicas o a actividades puntuales de expolio y recuperación de materiales constructivos.

5. Conclusiones

Entre los resultados más interesantes que han surgido durante la investigación se encuentra la evidencia de una significativa sincronía existente entre el progresivo traslado del centro político de la dinastía aristocrática a la ciudad epónima y el desarrollo urbanístico de Tuscolo, como se ha puesto de manifiesto con la evidencia arqueológica. El inicial núcleo *incas-*

tellato sobre la acrópolis, donde se encontraba el palacio de los señores, se extiende, entre mediados del siglo XI y mediados del XII, al área inferior monumental antigua, compuesta por teatro y foro, de la que aprovecha los materiales constructivos y, probablemente, parte de las infraestructuras. Este nuevo asentamiento no se presenta como un simple arrabal rural del *castrum*: edificios de estructura compleja con ambientes semisubterráneos; muros sólidos, ligados con mortero de cal; escasos vestigios de construcciones de madera, remiten a una fuerte inversión política además de económica, que desde el inicio aspira a realizar modelos urbanos. Es posible que la propia distribución interna del núcleo habitado respondiese a un proyecto orgánico: la concentración de silos en un sector delimitado sugiere que éstos no estuviesen al servicio de las viviendas, sino que constituyesen un sector funcional especializado, quizás controlado por los señores. La rica dotación cerámica testimonia la prosperidad del asentamiento y el uso de técnicas y formas que se hallan contemporáneamente en Roma.

Estos datos sugieren que los señores de Tuscolo favorecieron el desarrollo de aquello que se estaba convirtiendo en el centro de su dominio y su residencia epónima fuera de Roma, con el intento de atribuirle una fuerte calificación urbanística y simbólica, que encuentra cumplida expresión en el apelativo de *civitas* que durante el siglo XI sustituye al de *castrum*, tanto en los documentos despachados por los Tuscolani, como en los procedentes de observadores externos³⁸. También contribuían a enriquecer la fisonomía urbana las iglesias fundadas en el interior del núcleo habitado por los señores, que mantuvieron la propiedad de éstas hasta que –quizás por efecto de la reforma eclesiástica– las donaron a la abadía de Montecassino, con la que debían tener una

importante coincidencia de intereses. Entregar la propiedad a Montecassino aseguraba, entre otras cosas, la autonomía de las iglesias frente al episcopado local, que en el curso del siglo XII abandonó la originaria titulación labicana para asumir exclusivamente la tuscolana³⁹, aunque no se sabe si los obispos residieron alguna vez en Tuscolo y qué relaciones mantuvieron con los señores de la ciudad. Es difícil precisar el número de iglesias urbanas, a causa de la escasez y de la ambigüedad de las fuentes, que mencionan las dedicaciones a la Trinidad, al Salvador, a Santa María y a Santo Tomás, pero de manera que no dejan claro si se trata de una o de más iglesias⁴⁰. La iglesia de Sant'Agata, de la que ya se ha hablado, también es fundación señorial cedida a Montecassino y aunque estuvo situada en el exterior de la ciudad ofrece, de todas formas, un último testimonio del aumento de prestigio y riqueza del asentamiento, ya que en el segundo cuarto del siglo XII fue agrandada y transformada sustancialmente, adoptando un modelo arquitectónico que encuentra paralelos en las basílicas romanas contemporáneas.

No está claro, por lo demás, cuál fue el fundamento económico del asentamiento. Ciertamente Tuscolo tuvo su propio territorio agrario, que dejó rastro de sí en el *tenimentum Tusculanum* que quedó a la Iglesia romana después de la destrucción de la ciudad. Las actividades económicas preponderantes en este territorio, por lo que se puede deducir de referencias genéricas, principalmente de fuentes narrativas, eran la agricultura, con especialización en la viña y en los cereales, y la ganadería, aunque no se puede precisar de qué tipo. No obstante, se puede suponer que el centro tuviese también una función de recogida y distribución de los productos del dominio tuscolano en relación con la actividad marinera desarrollada por los

38 La primera mención de Tuscolo como *civitas* remonta a la época de Alberico: en un documento del año 1028 utiliza la expresión "*mea civitate Tusculanensis*", cfr. *Tabularium S. Mariae Novae*, P. Fedele (ed.), en *Archivio della Società romana di storia patria* 23 (1900), nr. 8, pp. 198-200. En los años siguientes, el apelativo de *civitas* será utilizado en actos de donaciones pertenecientes a Gregorio III y Ottaviano, cfr. Gattola, *op. cit. supra* n. 8, pp. 232 y 234; *Chronica monasterii Casinensis*, *op. cit. supra* n. 9, III, c. 17, p. 381.

39 Sobre la diócesis labicano-tuscolana cfr. L. Duchesne, *Le sedi episcopali nell'antico ducato di Roma*, Roma 1892 (*Archivio della Società Romana di Storia Patria*, 15), pp. 475-503, en part. pp. 497-499; Delogu-Beolchini, *op. cit. supra* n. 7, p. 168.

40 Gattola, *op. cit. supra* n. 8, I, p. 235; *Chronica monasterii Casinensis*, *op. cit. supra* n. 9, III, c. 17, p. 381.

señores, que quizás no se limitaba al control fiscal del tráfico de mercancías y eventualmente a la importación de éstas, sino que también comercializaba productos recogidos en el dominio. Los numerosos silos hallados en Tuscolo podrían destinarse precisamente al almacenamiento de estos productos.

Tuscolo constituía un centro de atracción y concentración de recursos económicos en el territorio al sudeste de Roma, lo que puede ser atestiguado indirectamente por la tenaz hostilidad de la población romana, que se manifestó justo después de la constitución del gobierno *comunale* en Roma, es decir cuando los intereses ciudadanos ya no fueron controlados y mediatizados por la gran aristocracia y por la Iglesia. La presencia de una consistente estructura territorial autónoma debió percibirse entonces como perjudicial para los intereses de los romanos, no sólo desde el punto de vista político y militar, sino también desde el económico. Por otra parte, el asentamiento reposaba sobre cimientos sólidos, lo que queda demostrado gracias a su supervivencia, como organismo urbano, después del final del dominio nobiliario. La segunda fase arqueológica del yaci-

miento muestra una sustancial reorganización de los espacios y de las funciones, después de una radical eliminación de las estructuras existentes, que no sabemos a qué atribuir con precisión. Las fuentes relacionan las destrucciones que precedieron a la definitiva de 1191 con las defensas de la ciudad, pero no con los sectores habitados. Es por tanto posible que el derribo de los edificios y el relleno de los silos fuese obra de los propios habitantes de la ciudad que, faltando el dominio señorial, transformaron radicalmente el sector para hacerlo idóneo para nuevas funciones. Pero también en esta fase la estructura urbanística se mantuvo ordenada, con edificios adosados y alineados; la técnica constructiva de los muros, más pobre al faltar el mortero como aglomerante, consigue igualmente solidez estructural gracias al cuidado en el aparejo de las piezas; también las estructuras de equipamiento, como los hogares, se construyen cuidadosamente y la cerámica continua siendo abundante y de buena calidad. La ciudad fundada por los señores tuscolanos debía haber alcanzado por lo tanto una capacidad propia de existencia, que sólo un concurso de circunstancias externas pudo suprimir con la violencia ⁴¹.

41 Quisiera expresar un sincero agradecimiento a Fernando Rebollo y Marta Pavón Ramírez por la revisión del español del texto, y a mi profesora Sonia Gutiérrez Lloret por su soporte en todos estos años, durante los que ha seguido con paciencia mis investigaciones sobre Tuscolo medieval, guiándome con sus sabios consejos y ofreciéndome el regalo de su amistad.

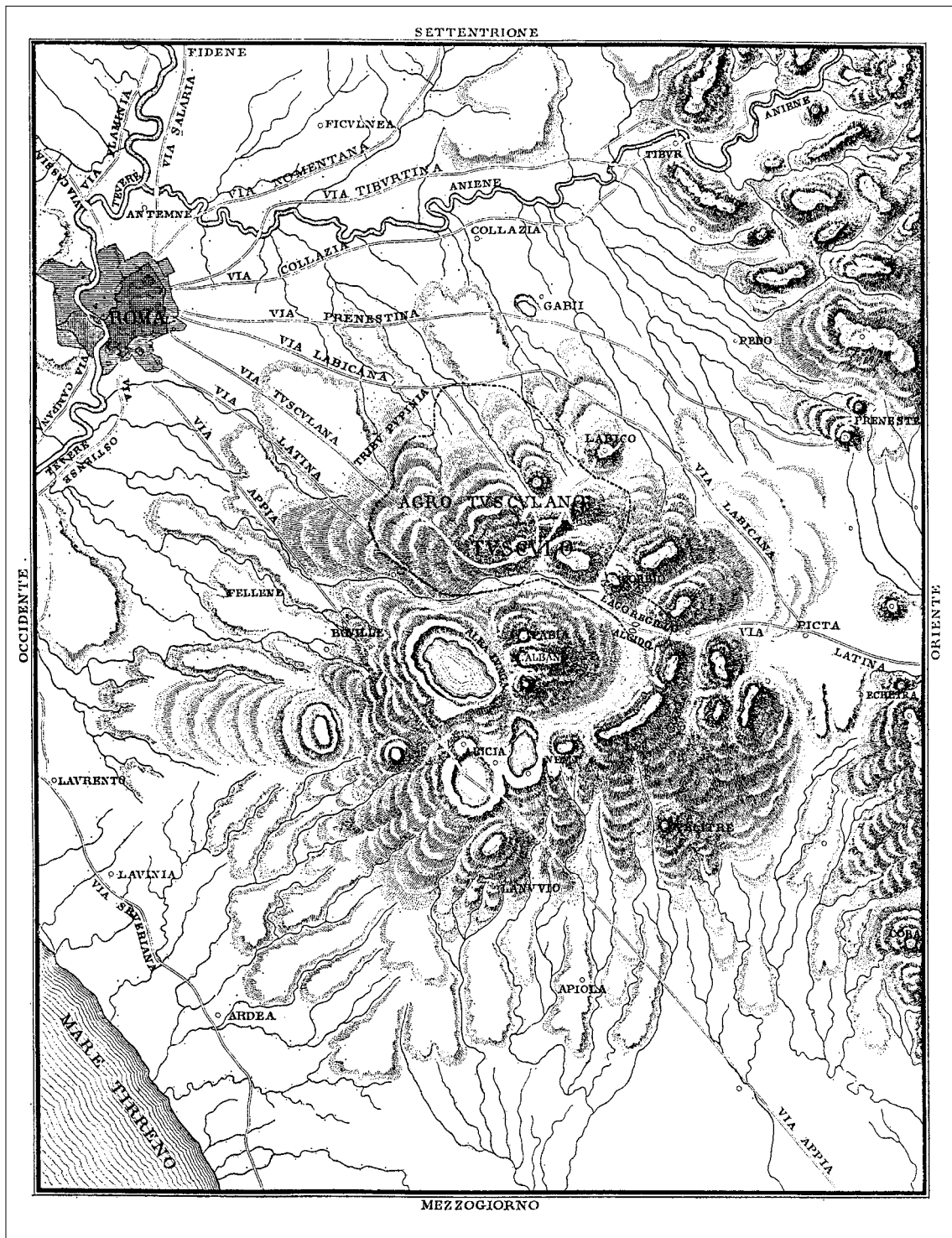


Fig. 1. Tuscolo y los Colli Albani (L. Canina, Descrizione dell'antica Tuscolo, Roma 1841, lám. V).



Fig. 2. Foro y teatro de Tuscolo, antes de las excavaciones arqueológicas españolas (EEHAR, Tus-Dig-1389).



Fig. 3. Vista aérea del antiguo centro cívico (EEHAR, Tus-Fot-T1616).

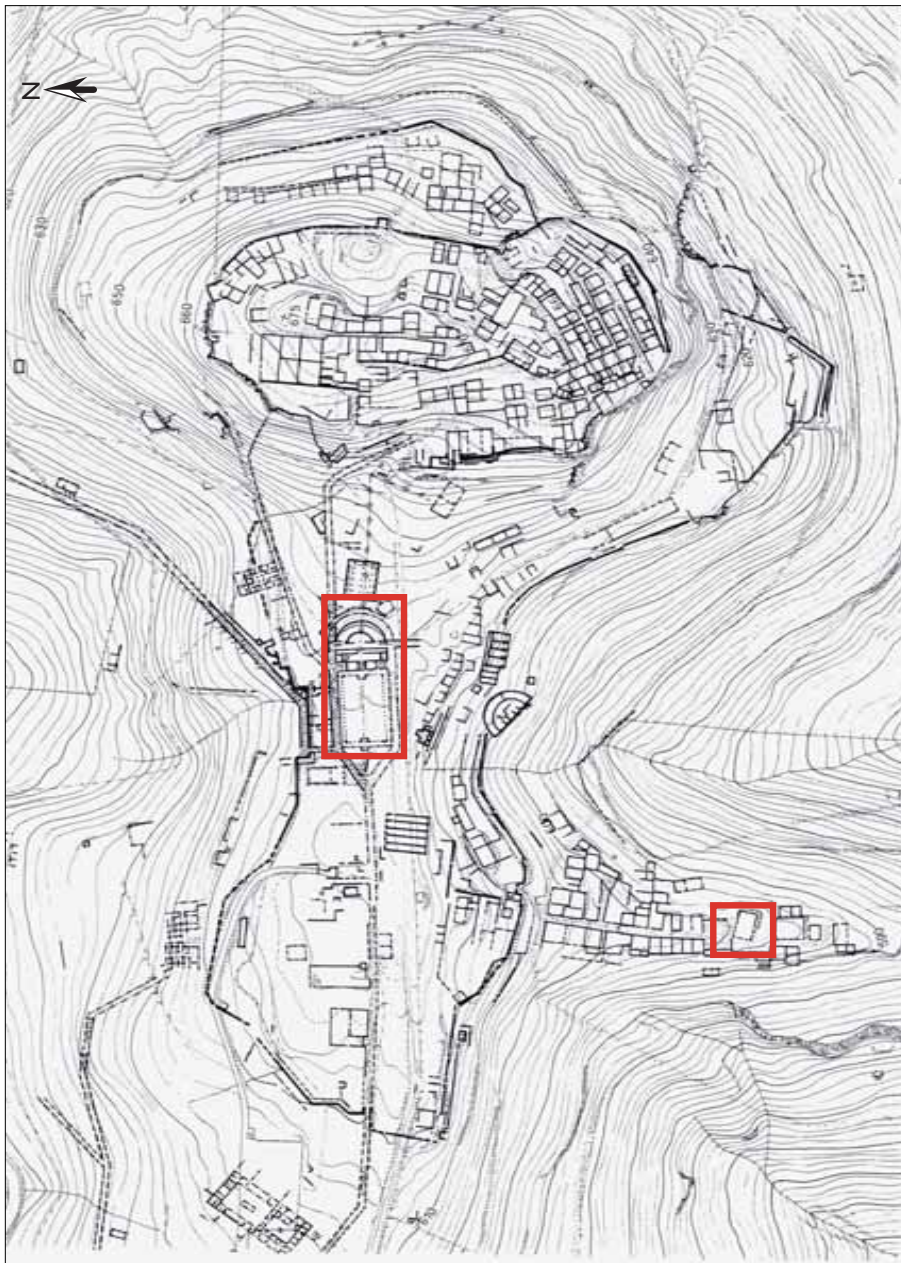


Fig. 4. Planta general de la ciudad de Tuscolo, con indicación de las dos áreas de excavación. (reelaboración de L. Quilici-S. Quilici Gigli, Ricerca topografica a Tusculum, en "Archeologia Laziale" 11/2 (Quaderni di archeologia Etrusco-Italia, 21), pp. 245-269, fig. 43, p. 267).

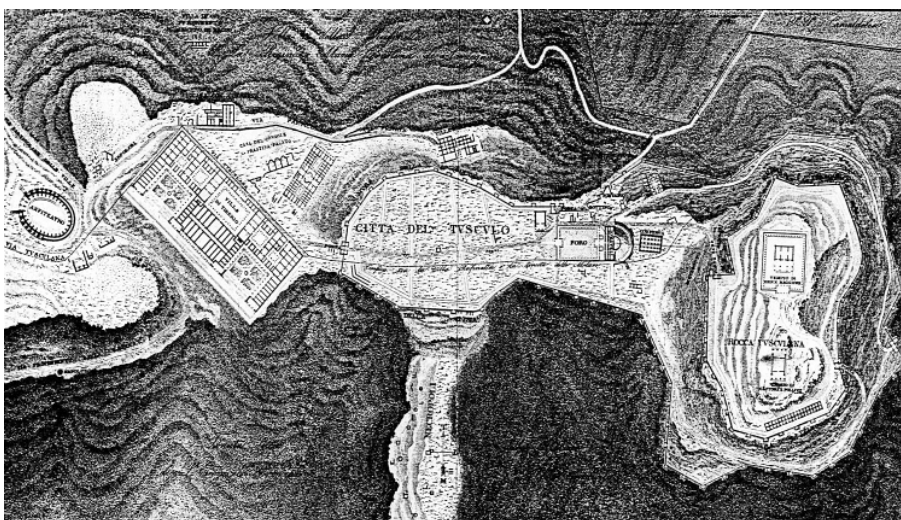


Fig. 5. Mapa topográfico de Tuscolo (Canina, op. cit., lám. VI).

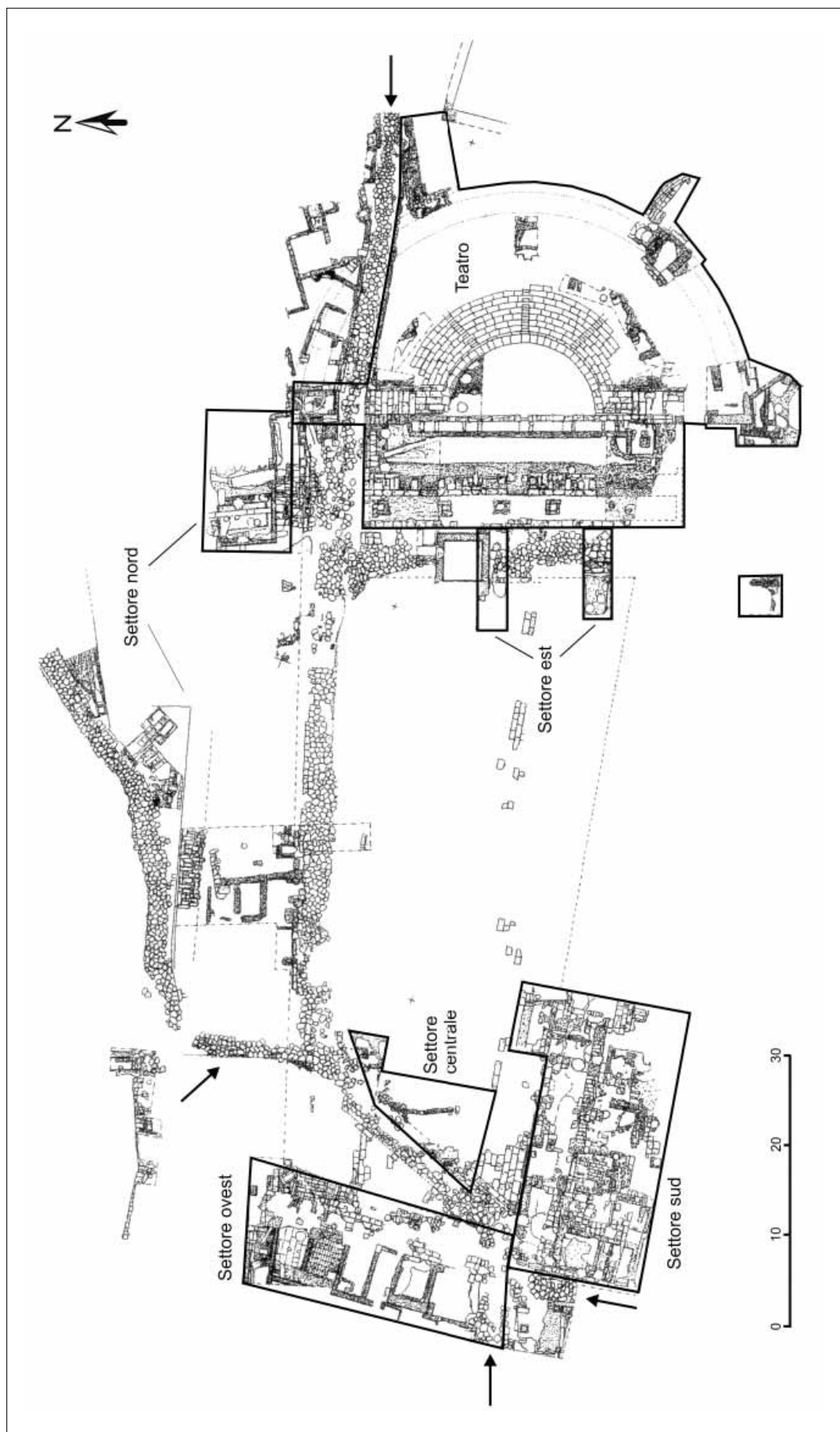


Fig. 6. Planta general del teatro y del foro de Tuscolo, con indicación de los distintos sectores de excavación (EEHAR, Tus-Pla-422. Elaboración gráfica: Raffaella Ribaldi).

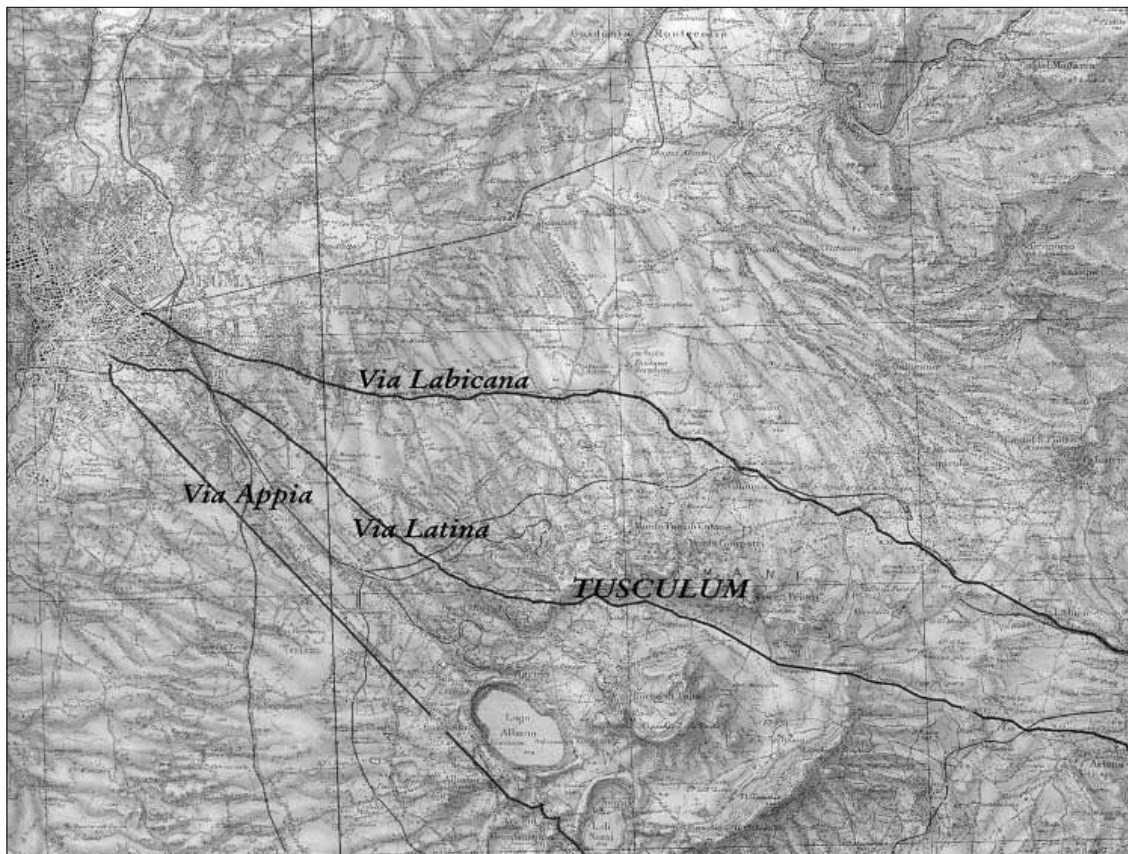


Fig. 7. Los principales ejes viarios de conexión con el sur: la Via Appia, la Via Latina y la Via Labicana (reelaboración del mapa I.G.M., serie M891, f. 150, Roma).

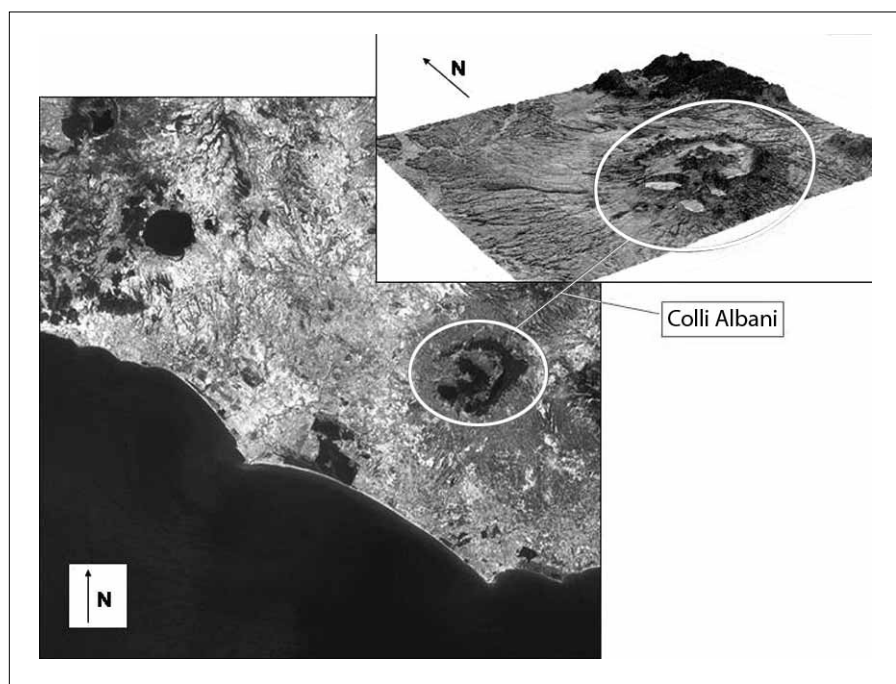


Fig. 8. El doble cráter volcánico que forma el sistema de los Colli Albani, visto desde el satélite (reelaboración de www.eol.jsc.nasa.gov/sseop/STS060-90-28).

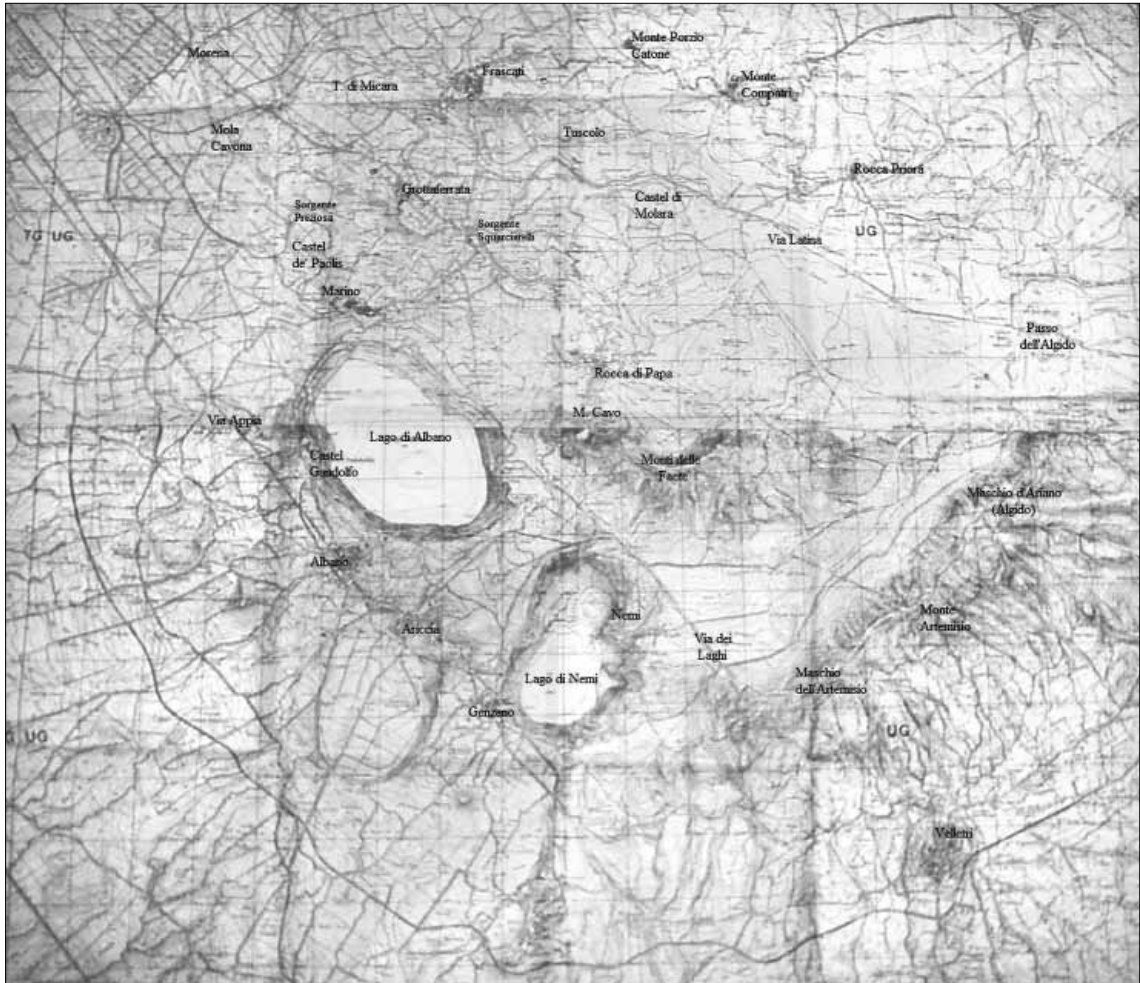


Fig. 9. El Valle Latino (reelaboración del mapa I.G.M., serie M891, f. 150, Roma).

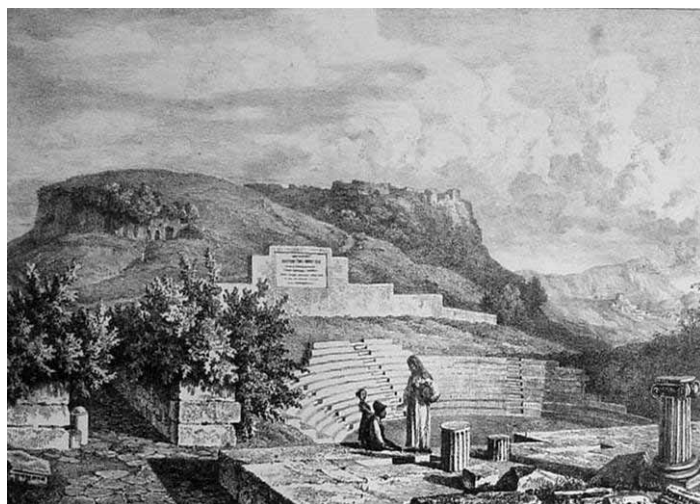


Fig. 10. El área de la acrópolis, vista desde el teatro (Canina, op. cit., lám. XIII).

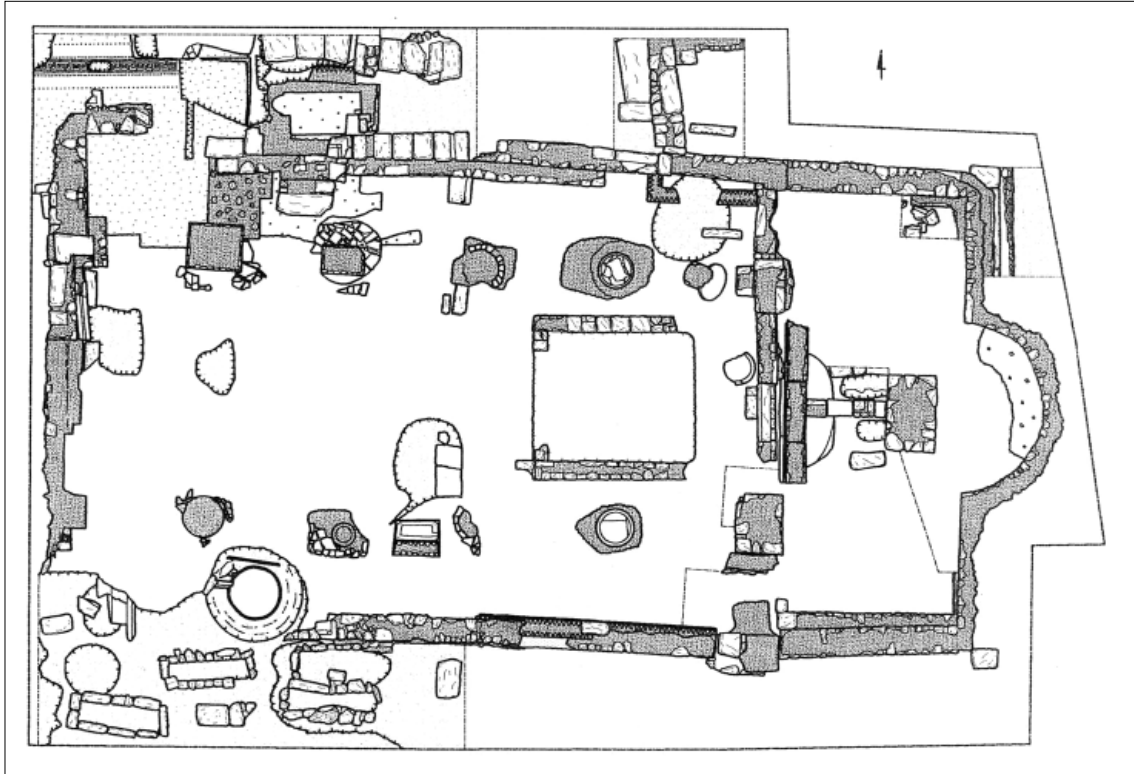


Fig. 11. Planta de la iglesia (EEHAR, Tus-Pla-376).



Fig. 12. Vista aérea del promontorio extraurbano, a sur de la ciudad (EEHAR, Tus-Fot-T1636).



Fig. 13. Sector sur: fosas de expolio y trincheras de saqueo (EEHAR, Tus-Fot-T4239).

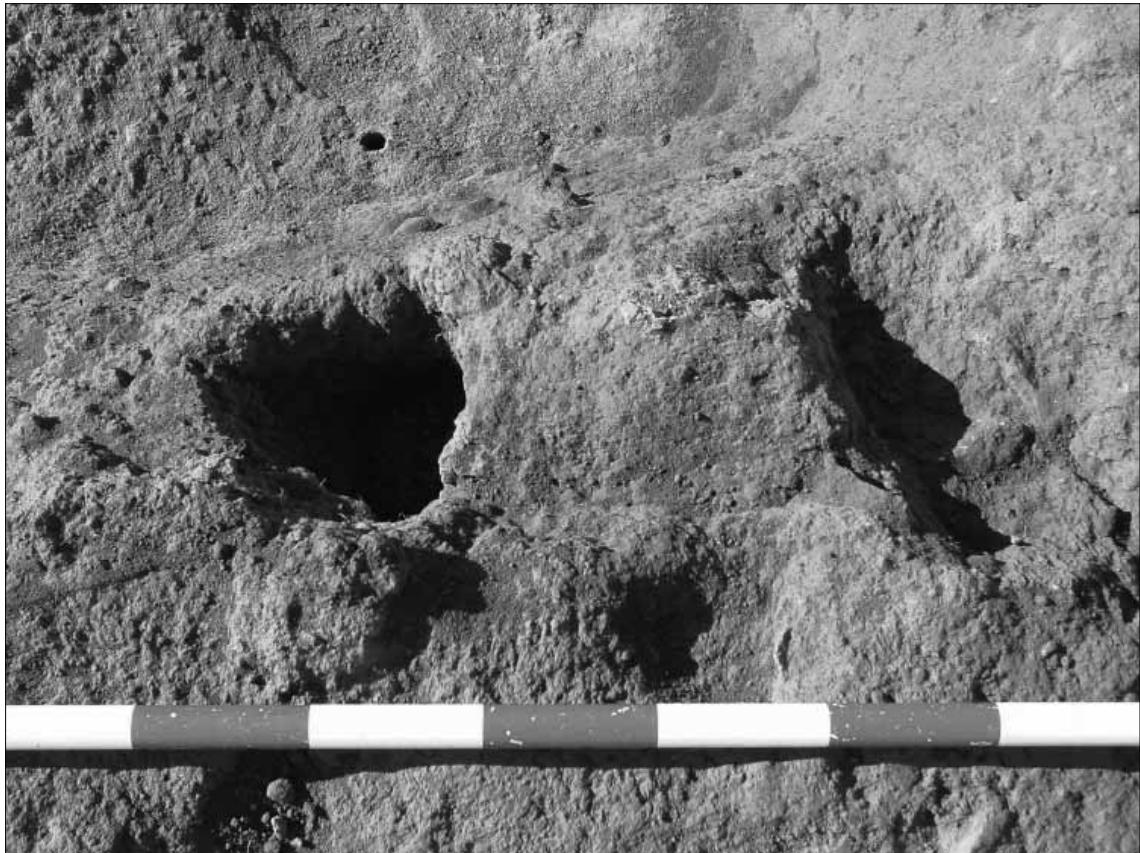


Fig. 14. Sector sur: agujeros de poste (EEHAR, Tus-Dig-1405).



Fig. 15. Sector sur: el muro UE D1021 (periodo II) que se apoya en el muro UE D1022 (periodo I), rebajado de cota y reutilizado como banco corrido durante el periodo II (EEHAR, Tus-Dig-1409).



Fig. 16. Sector sur: muro UE D1022 (periodo I) (EEHAR, Tus-Dig-1407).



Fig. 17. Sector norte: muro UE B1102 (periodo II) (foto de V. Beolchini).



Fig. 18. Planta del sector sur (periodo I) (EEHAR, Tus-Pla-474. Elaboración gráfica: Raffaella Ribaldi).



Fig. 19. Sector sur: ambiente semisubterráneo (EEHAR, Tus-Dig-1335).



Fig. 20. Sector sur: silos (EEHAR, Tus-Dig-1399).



Fig. 21. Sector sur: silos (EEHAR, Tus-Dig-1398).



Fig. 22. Sector sur: silos excavados en el podio en tufo de época arcaica (EEHAR, Tus-Dig-1397).

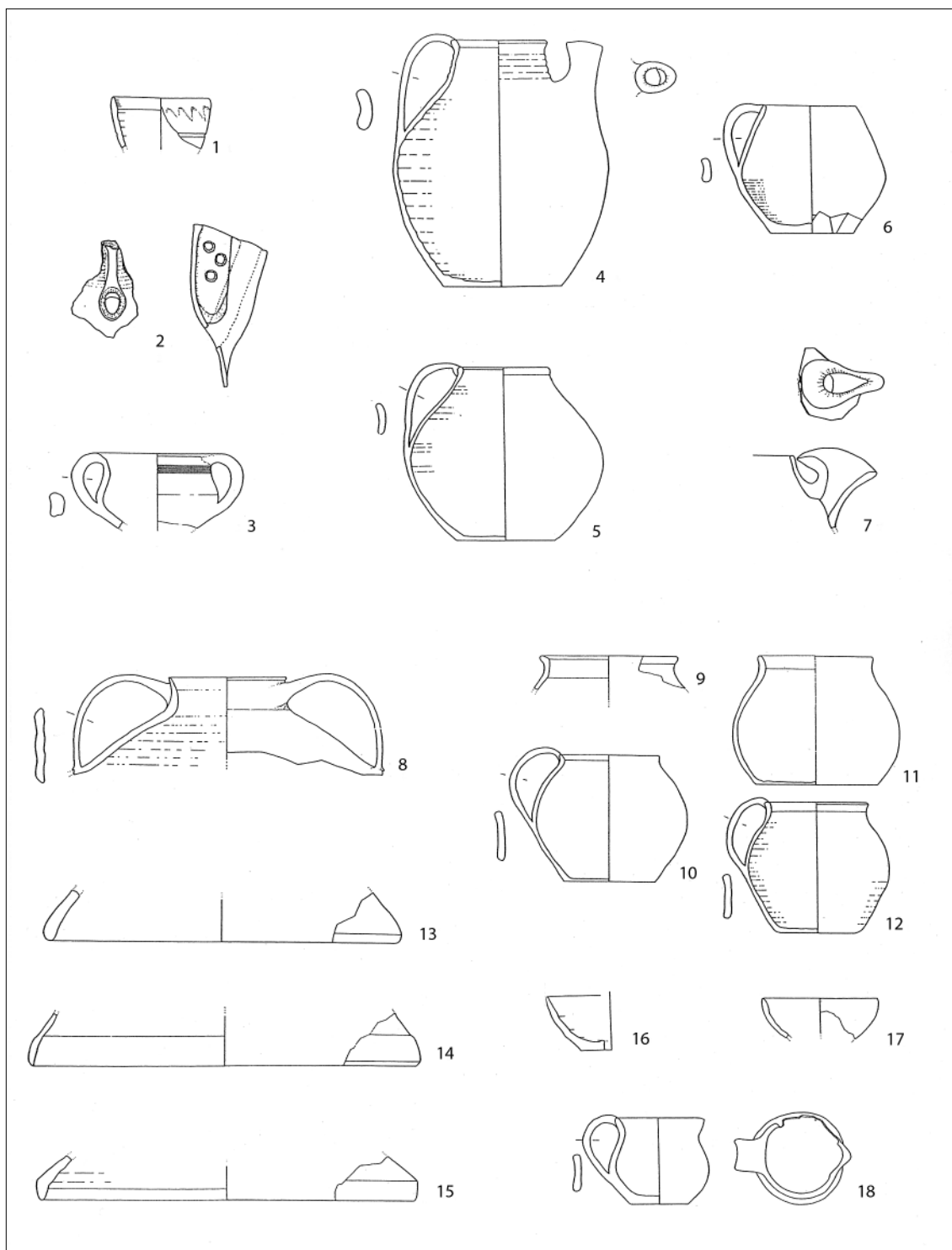


Fig. 23. Selección de materiales procedentes de los estratos medievales: 1-4: jarras con revestimiento "in vetrina pesante" o "in vetrina sparsa" (finales del siglo X- siglo XI) (Tus-98-T7315-1; Tus-01-D1065-4; Tus-97-M211-60; Tus-98-C593-6); 5-7: jarras con revestimiento "in vetrina sparsa" (siglo XII) (Tus-00-T8321-1; Tus-98-C557-38; Tus-96-P003-40); 8: ánfora en pasta ácroma depurada (siglo XII) (Tus-98-T7310-8); 9: olla en pasta ácroma de fuego (siglo XI) (Tus-97-P142-5); 10-12: ollas en pasta ácroma de fuego (siglo XII) (Tus-98-C586-11; Tus-98-C557-57; Tus-96-C110-281); 13: "testo da pane" (siglo XI) (Tus-96-C202-6); 14-15: "testi da pane" (siglo XII) (Tus-98-P135-217; Tus-94-P6205-27); 16: cuenco-tapadera en pasta ácroma depurada (siglo XII) (Tus-01-D1029-3); 17: cuenco-padera "in vetrina sparsa" (siglo XII) (Tus-01-D1125-3); 18: microrecipiente en pasta ácroma de fuego (siglo XII) (Tus 99-T3333-8).



Fig. 24. Sector extramuros: área este de la iglesia, el nuevo ábside (EEHAR, Tus-Fot-4398).



Fig. 25. Sector extramuros: área central de la iglesia, el coro (EEHAR, Tus-Fot-4396).

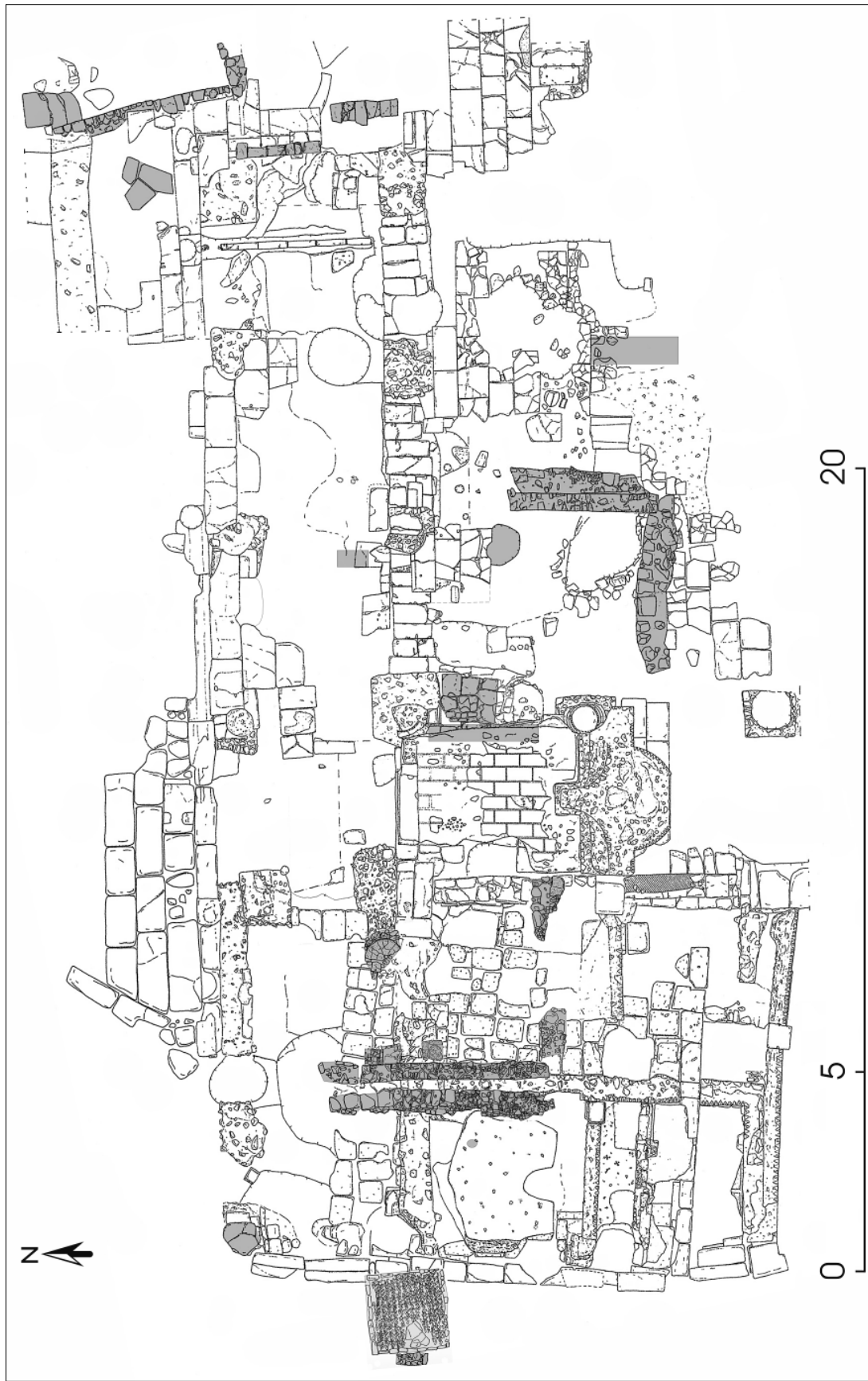


Fig. 26. Planta del sector sur (período II) (EEHAR, Tus-Pla-475. Elaboración gráfica: Raffaella Ribaldi).

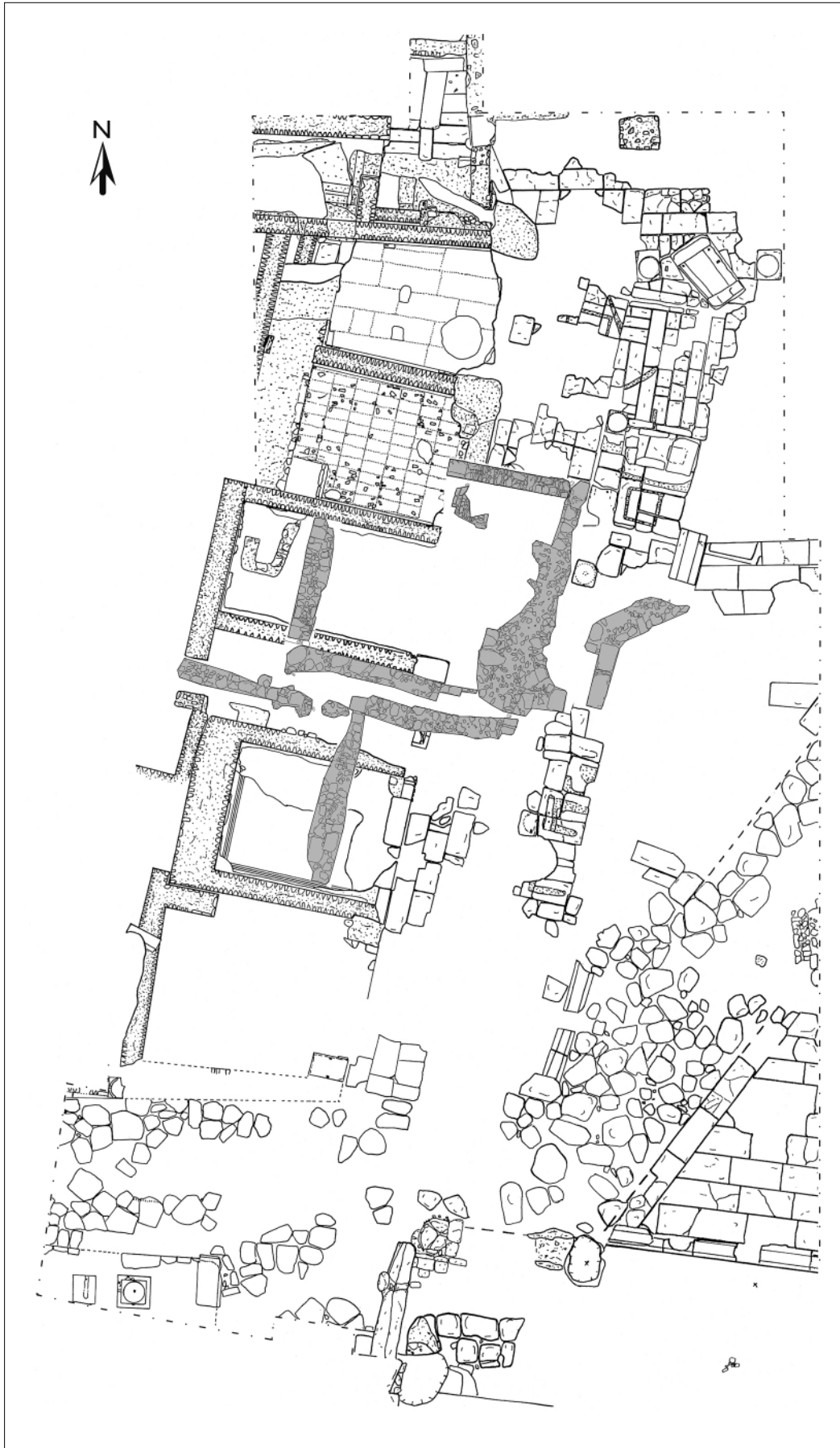


Fig. 27. Planta del sector oeste (periodo II) (EEHAR, Tus-Pla-473. Elaboración gráfica: Raffaella Ribaldi).



Fig. 28. Sector central:
ambiente de II periodo
(foto de V. Beolchini).



Fig. 29. Sector norte:
ambiente de II periodo
(EEHAR, Tus-Fot-4352).

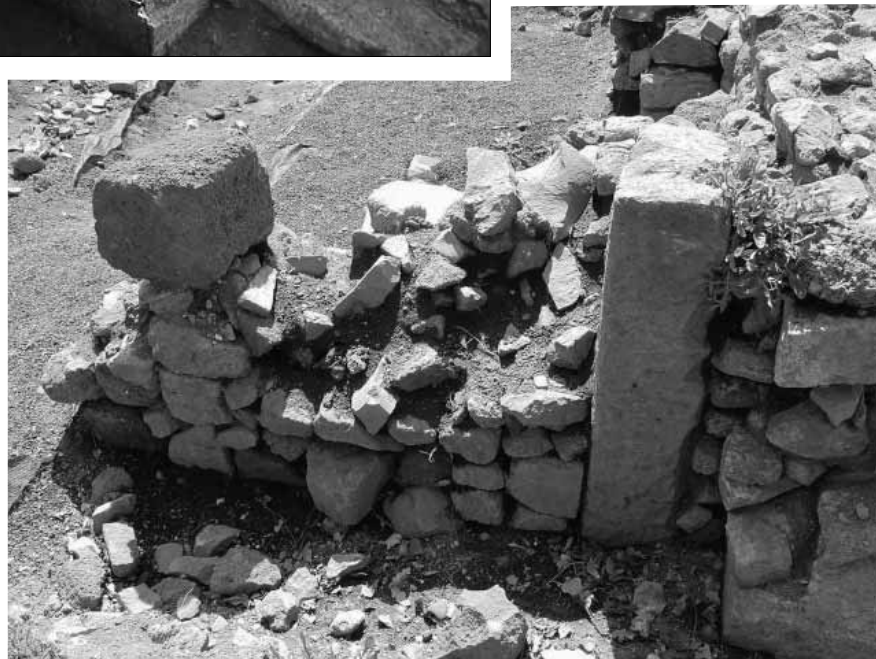


Fig. 30. Sector norte:
muro del II periodo
(EEHAR, Tus-Dig-1412).



Fig. 31. Sector central: muro del II periodo (EEHAR, Tus-Fot-T4620).



Fig. 32. Sector sur: hogar (EEHAR, Tus-Fot-T1220).



Fig. 33. Sector sur: hogar (EEHAR, Tus-Fot-4366).



Fig. 34. Sector central: estructura artesanal en tufo, a la derecha de la foto (EEHAR, Tus-Fot-T4619).



Fig. 35. Lucerna en cerámica vidriada verde de producción islámica (EEHAR, Tus-Dig-1392).